

Umah.

**f fuente de vida
y bienestar**

Cuentos y poemas ganadores del X Concurso Escolar Nacional
Buenas prácticas para el ahorro del agua potable





Cuentos y poemas ganadores del X Concurso Escolar Nacional
Buenas prácticas para el ahorro del agua potable



Umah: fuente de vida y bienestar	
Cuentos y poemas ganadores del X Concurso Escolar Nacional	
<i>Buenas prácticas para el ahorro del agua potable.</i>	
Editado por:	
© Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (Sunass)	
Avenida Bernardo Monteagudo 210-216	
Magdalena del Mar, Lima, Perú	
www.gob.pe/sunass	
Primera edición: febrero de 2024	
Coordinación del Programa Educativo y del Concurso Escolar Nacional <i>Buenas prácticas para el ahorro del agua potable</i> : Dirección de Usuarios	
Coordinación editorial:	
Oficina de Comunicaciones e Imagen Institucional (OCII)	
César Ochoa Chávez (OCII)	
Sonia Vidalón Palomino (OCII)	
Cuidado editorial:	
Rojo & Negro Servicios Editoriales E. I. R. L.	
Edición: Daniela Alcalde	
Ilustración: Diana Okuma (primer nivel), Lazoboy (segundo nivel) y Christian Ayuni (portada y tercer nivel)	
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2024-00846	
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa	
Pasaje María Auxiliadora 156	
Breña, Lima, Perú	
Febrero de 2024	
Tiraje: 1000 ejemplares	

Índice

Presentación	7
Primer nivel: Exploradores del agua	8
CATEGORÍA: CUENTO	11
Primer puesto: Un viaje al futuro	13
Segundo puesto: El agua contra los males	17
Tercer puesto: El agua, un recurso de vida y de mucho esfuerzo	21
CATEGORÍA: POESÍA	25
Primer puesto: Cuidando cada gota	26
Segundo puesto: Tesoro de los Andes	28
Tercer puesto: Protejamos el río de la vida	30
Segundo nivel: Guardianes del agua	32
CATEGORÍA: CUENTO	35
Primer puesto: Auki y la laguna Yakuq	37
Segundo puesto: Superheroína Gota de Oro	43
Tercer puesto: Más allá de lo que ves	51

Presentación

Umah es el vocablo que utilizan las comunidades aimaras de nuestro país para nombrar al agua, nuestro líquido elemento, al que estudiantes de todo el Perú han dedicado cuentos y poemas para participar en el X Concurso Escolar Nacional *Buenas prácticas para el ahorro del agua potable*. En estas páginas, conoceremos a los textos ganadores de cada nivel y de cada categoría, así como a algunas menciones honrosas.

El concurso nos ha permitido descubrir el talento de niñas, niños y adolescentes de distintas regiones, quienes han hecho despliegue de su creatividad, sensibilidad e ingenio para componer melodiosos versos y cautivantes narraciones. Y se ha logrado algo más: se ha sumado una importante legión de ciudadanas y ciudadanos que valoran el agua como fuente de vida, que comprenden y aprecian el bienestar multidimensional que genera el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento de calidad, y que asumen un rol activo en sus comunidades para promover el cuidado del agua.

Las y los invitamos a disfrutar de estas selectas creaciones literarias y esperamos que ayuden a llevar a más hogares estos mensajes inspiradores para la valoración y el uso responsable del agua potable.

Mauro Gutiérrez Martínez, presidente ejecutivo de la Sunass

CATEGORÍA: POESÍA	57
Primer puesto: A cuidar el agua	58
Segundo puesto: El rescate del agua	62
Tercer puesto: Gota de agua en el verano	64
Mención honrosa: Inkani	66
Tercer nivel: Gotas de sabiduría	68
CATEGORÍA: CUENTO	71
Primer puesto: Álex y la tribu que protegía el agua	73
Segundo puesto: La esperanza de mi Tata	81
Tercer puesto: El maleficio del lago	93
Mención honrosa: Sumaq Yakucha	103
Mención honrosa: Yakunnaqlla imanawra kawashun	109
Mención honrosa: Suma Uma Apnaqaña Yatiñanaka	113
CATEGORÍA: POESÍA	123
Primer puesto: Milagro del cielo azul	124
Segundo puesto: El canto del arroyo	130
Tercer puesto: Fluye vida	132



Primer nivel: Exploradores del agua

De inicial (4-5 años) a 2.º de primaria

Con ternura y musicalidad, las niñas y niños de los primeros grados le dedican tiernos versos e ingeniosas narraciones al agua como fuente de vida.

Categoría:
cuento

Un viaje al futuro

—Cuando sea grande, viajaré al futuro —le decía incansablemente Nicolás a su mamá.

—Pero, ¿por qué quieres viajar al futuro? —le preguntó su abuelito, que por detrás lo escuchaba.

—Es que mi mami me dice a cada rato: «¡Nicolás, cuida el agua!, ¡no la malgastes!, ¡no juegues con el agua!, ¡cierra el caño!», y yo quiero ir al futuro y traer mucha agua para que no me diga nada mi mamá —le respondió.

Su abuelito, con una sonrisa muy amplia, le dijo:

—¡Acompáñame! —Subieron las escaleras y llegaron al cuarto del abuelito. Una vez ahí, sacó un baúl que adentro tenía una máquina pequeña. Al verla, sonrió.

—¿Qué es, abuelito? —preguntó Nicolás.

El abuelito José le dijo:

—¡Hoy cumplirás tus deseos! ¡Irás al futuro! ¡Traerás mucha agua!

Al oír esto, Nicolás le dijo:

—Espera, abuelito, voy a traer muchos baldes para volver con mucha agua.

El abuelito colocó la máquina al lado de su querido nieto y lo envió al año 2039. Cuando Nicolás llegó con sus siete baldes vacíos, encontró un pueblo muy triste, animales flacos, plantas muertas, tierra seca, gente que se peleaba por una taza de agua para beber.

Nicolás se acercó para saber lo que sucedía.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué pelean? ¿Qué pasa, muchacho? —preguntó intrigado.

Uno de los más jóvenes le respondió:

—¿Acaso no lo sabes? El agua es muy escasa, ya no hay para sobrevivir. Mira a los animales, las plantas se están secando y nosotros, de a pocos, vamos muriendo de sed.

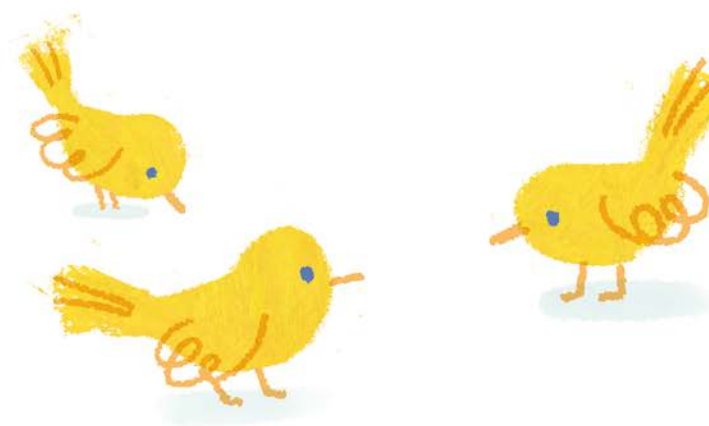
—Pero ¿por qué? —preguntó Nicolás.

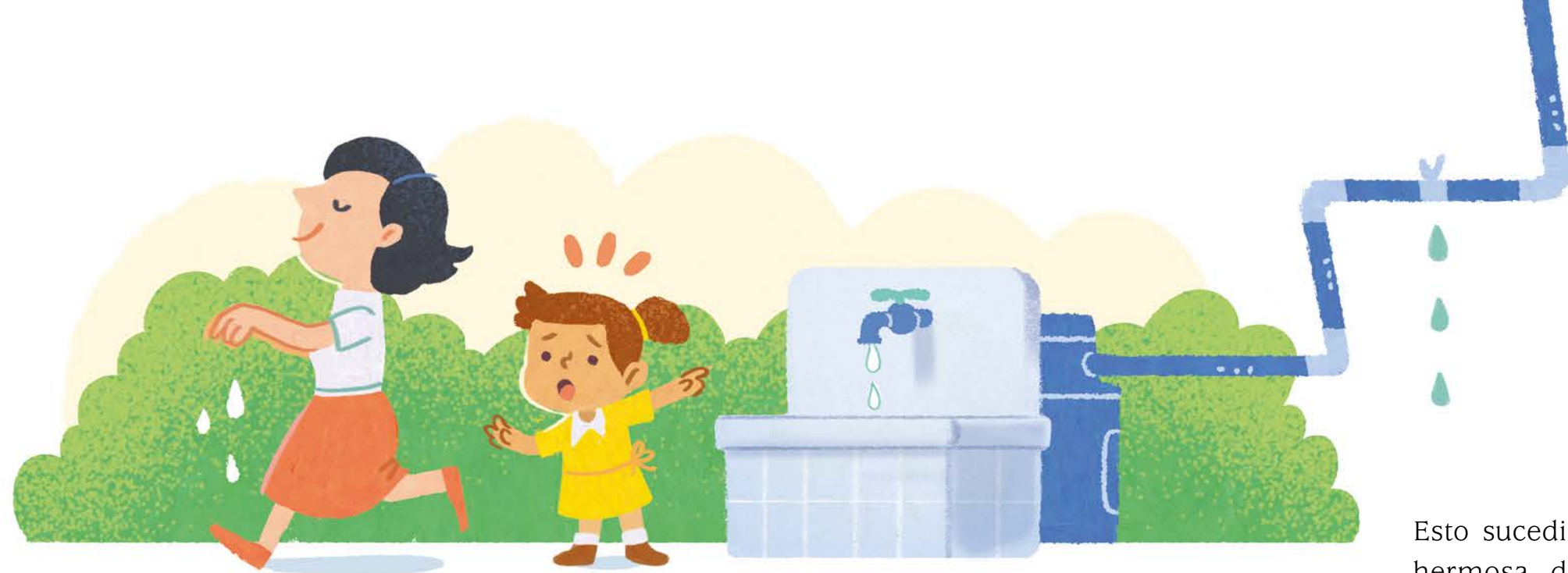
—Años atrás los habitantes malgastaban el agua, pensaban que nunca se iba a acabar. Ahora, mira cómo estamos por culpa de ellos.

Nicolás tocó su reloj y regresó a su casa, donde su abuelito lo esperaba. Cuando llegó, se puso muy triste y le contó lo sucedido.

Así, juntos decidieron emprender grandes campañas de cuidado y conservación del agua. Con el tiempo, mucha gente se unió y lograron recuperar el agua que se estaba desperdiciando.

JOAQUÍN EDUARDO FARROÑÁN ACOSTA
I. E. N.º 11036 27 DE DICIEMBRE
LAMBAYEQUE





Segundo puesto

El agua contra los males

Esto sucedió en la ciudad llamada Chincha, que es muy linda y hermosa, donde las personas vivían felices, pero tenían un gran defecto: no sabían cuidar el agua potable, dejaban el caño goteando. Además, cuando se malograba la tubería, no la reparaban a tiempo, usaban mucha agua para regar las calles por el polvo y botaban basura en las acequias y ríos. Esto fue así hasta que ocurrió algo terrible, pues llegó el fenómeno El Niño con huaicos e inundaciones que causaron mucho daño, especialmente en las tuberías y reservorios de agua. Entonces, la población pasó muchas necesidades, las plantas se secaban, las personas no se bañaban como antes, y las cosas y la ropa estaban muy sucias.

Las cisternas traían el agua para vender, pero no alcanzaba. La gente hacía colas con sus



baldes, tinas y ollas, para almacenar agua potable y poder cubrir sus necesidades.

Esto produjo una situación catastrófica, debido a que llegó el mosquito chupasangre trayendo el dengue, que causó mucho mal.

El malvado mosquito chupasangre se alojó con sus huevos en los envases de agua de las familias y comenzó a picarlas. No respetó a nadie y las personas comenzaron a sentir mucho dolor de cuerpo, fiebre, dolor de cabeza, vómitos, alergias, sangrados y otros. Incluso, produjo muchas muertes y dejó a varias familias muy tristes.



Desde ese momento, las personas empezaron a cuidar el agua potable, y las enfermedades y sequías disminuyeron.


Esto nos deja una gran lección: debemos cuidar el agua, no gastarla por gusto, porque sin agua aumentan las enfermedades, y debemos recordar siempre que ¡el agua es vida y salud!

JORGE EDUARDO CERVANTES MONDALGO
I. E. FRANCISCO CORBETO ROCCA
ICA



El agua, un recurso de vida y de mucho esfuerzo

MIKA: Estaba leyendo un libro de fábulas con mi hermano, en la sala de la casa, cuando mi mamá me pidió que le llevara una jarrita de agua para verterla en la maceta con una semilla de toronjil. Mamá siempre nos recuerda que el agua es vida, que las personas, los animales y las plantas requieren de ella y que, por eso, debe cuidarse. Como quería terminar de leer la fábula, primero no le hice caso a su requerimiento, pero, como todos sabemos la famosa advertencia maternal «no me hagas ir», luego dejé el libro para llevar la jarrita, que pesaba como un melón, y se la entregué con cierto desgano. Mamá, que sabe leernos con mucha facilidad, se dio cuenta de mi actitud, recibió la jarrita y me dijo que la esperara para contarme una historia.



MAMÁ: Hace cuarenta años, en la ciudad de Lima, mi mamá Yolanda y mi papá Julio se fueron a vivir a Villa María del Triunfo. La futura casa estaba ubicada en la parte central del cerro. Por esa época, no había muchas casas; es más, no había celular, *tablet* ni otros de esos aparatos que tanto gustan. Además, se lavaba a mano, no había lavadora, se reusaba el agua de lavar el arroz en las plantas, entre otras prácticas.

MIKA: ¿Y por qué reusaban el agua? ¿No les llegaba hasta la casita?

MAMÁ: Como la casita estaba en el medio del cerro, aún no se ponían las tuberías por donde fluye el agua; por eso, para poder tener al alcance este recurso tan valioso, había una cisterna con agua. Si no, había que ir a sitios lejanos con baldes para cargar agua.

MIKA: ¿Quién conseguía el agua? ¿Para cuántos días alcanzaba?

MAMÁ: Mamita Yolanda era la que conseguía el agua gracias a la cisterna. Llenaba los «King Kong» y todos los baldes que podía. La cisterna llegaba cada viernes, es decir, una vez a la semana. Pero el agua se consume más rápido por diferentes razones y obligaba a tomar otras acciones.

MIKA: ¿Cuáles eran esas razones y acciones?

MAMÁ: Se consume más agua potable si hay más personas, más niños, si están enfermitos, con tos o diarrea. Esto obliga a buscar agua en otros lugares.

MIKA: ¿Cuáles eran esos lugares?

MAMÁ: Mamita Yolanda, al ver que se requería el agua en la casita, cargaba en la espalda a la tía Estrella y a la tía Paty, y bajaban con sus dos baldes, desde el centro del cerro, donde todo era arenal. Caminaban por media hora, llenaban los baldes y subían en una hora. Lo interesante es que era normal ver a las personas haciendo eso.

MIKA: Entendí en ese momento la importancia del agua y cómo nos afecta no tenerla. De ahora en adelante, voy a ayudar a cuidarla y a que sea bien usada.

MIKAELA TORRES SANTILLÁN
I. E. PUNTA ARENAS
PIURA

Categoría:
poesía

Cuidando cada gota

Tengo siete años y todos dicen que soy pequeño,
que hay algunas cosas que no entiendo,
pero siempre me he preguntado:
¿alguna vez se dieron cuenta
de la cantidad de agua
que estamos desperdiciando?

Corre por las calles,
corre por las llaves,
corre mientras conversas,
corre mientras lavas,
corre cuando riegas,
corre cuando trabajas,
pero nunca la detienes
ni al especialista llamas.

Primer puesto



En el colegio y en mi casa me han dicho:
un niño protector del agua debe ser
y siempre a los adultos enseñar a proteger.

Cinco cosas te quiero decir, amigo.
Cierra el caño si el agua no necesitas.
¡No contamines! El agua es vida.
Riega conscientemente, el riego por goteo es tu amigo.
Llama a los números de tu recibo de agua si necesitas ayuda.
El cambio del mundo empieza por nosotros mismos.

BENJAMÍN RAFAEL OVIEDO ÁLVAREZ
I. E. P. MARISCAL RAMÓN CASTILLA
TACNA

Tesoro de los Andes

Desde los Andes altos, imponentes y serenos,
donde los nevados adornan los inviernos,
manantiales brotan como versos en desvelo,
y el agua fluye cual abrazo eterno.

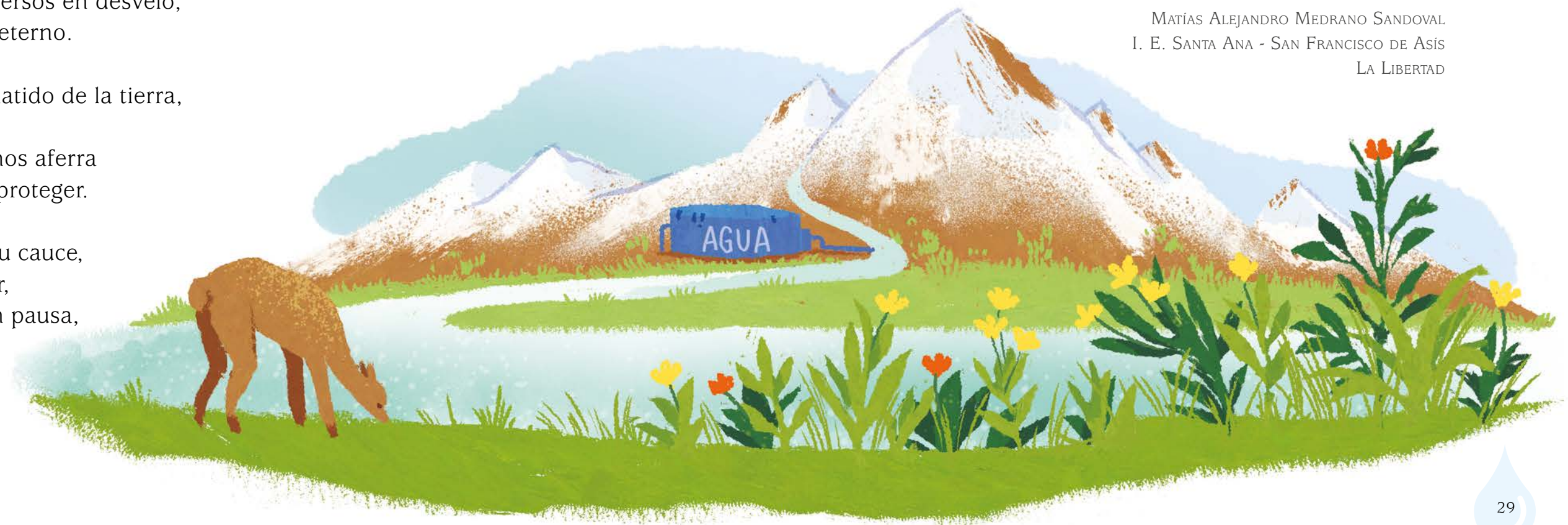
¡Oh, agua bendita!, eres el latido de la tierra,
aliento que la hace florecer,
eres la fuente de vida que nos aferra
a un mundo que debemos proteger.

No dejemos que se seque su cauce,
ni que se contamine su fluir,
cuidémosla con amor y con pausa,
para que no deje de existir.

Segundo puesto

Escucho un rumor,
es el mar que solloza
por la contaminación que en él reposa.
¡Ay! ¡Ay!, mi corazón se rompe,
lágrimas en mis ojos brotan,
conciencia a la humanidad,
cuidemos el agua para nuestro legado dejar.

MATÍAS ALEJANDRO MEDRANO SANDOVAL
I. E. SANTA ANA - SAN FRANCISCO DE ASÍS
LA LIBERTAD



Tercer puesto

Protejamos el río de la vida

Del gran río Rímac viene ese lindo sonor,
son sus aguas que nos avisan que vienen con fuerza y clamor.

Tus grandes brazos llegan a los pueblos
que claman con fervor
que entregues ese líquido cristalino que da vida a la gente
que busca tu perdón.

Perdón por dañarte,
perdón por ensuciarte,
porque, a pesar de que eres vida,
la gente no sabe valorarte.

Por eso te pido, padre mío, que ilumines a las personas
y aprendan a racionalizar las aguas que llegan a su hogar.
Y así expresaremos con orgullo que cuidamos el agua
que nos da vida y felicidad.

SAMY YESENIA TARAPAQUI PANTOJA
I. E. 5170 COLEGIO PERÚ ITALIA
LIMA



Segundo nivel: Guardianes del agua

De 3.º a 6.º de primaria

Con palabras mágicas y fantasía, las niñas y niños de estos grados asumen y promueven un rol activo para cuidar el agua y la vida.



Categoría:
cuento

Auki y la laguna Yakuq

Había una vez, en los tiempos del Imperio incaico, una pequeña gotita de agua llamada Auki. Ella vivía en una hermosa laguna en lo más alto de los Andes peruanos. Era una gotita muy especial, ya que poseía la sabiduría ancestral del agua y estaba encargada de proteger y cuidar su fuente de vida: la laguna Yakuq.

Desde lo más alto de las montañas, Auki siempre observaba y vigilaba cómo los incas aprovechaban el agua de manera sabia y sostenible. Ellos entendían que el agua era un recurso invaluable y esencial para su subsistencia, por lo que la utilizaban con respeto y precaución. Sin embargo, Auki confió demasiado en los humanos y dejó de vigilarlos por una corta temporada. Lo que no sabía era que esto le traería muchas consecuencias negativas más adelante.



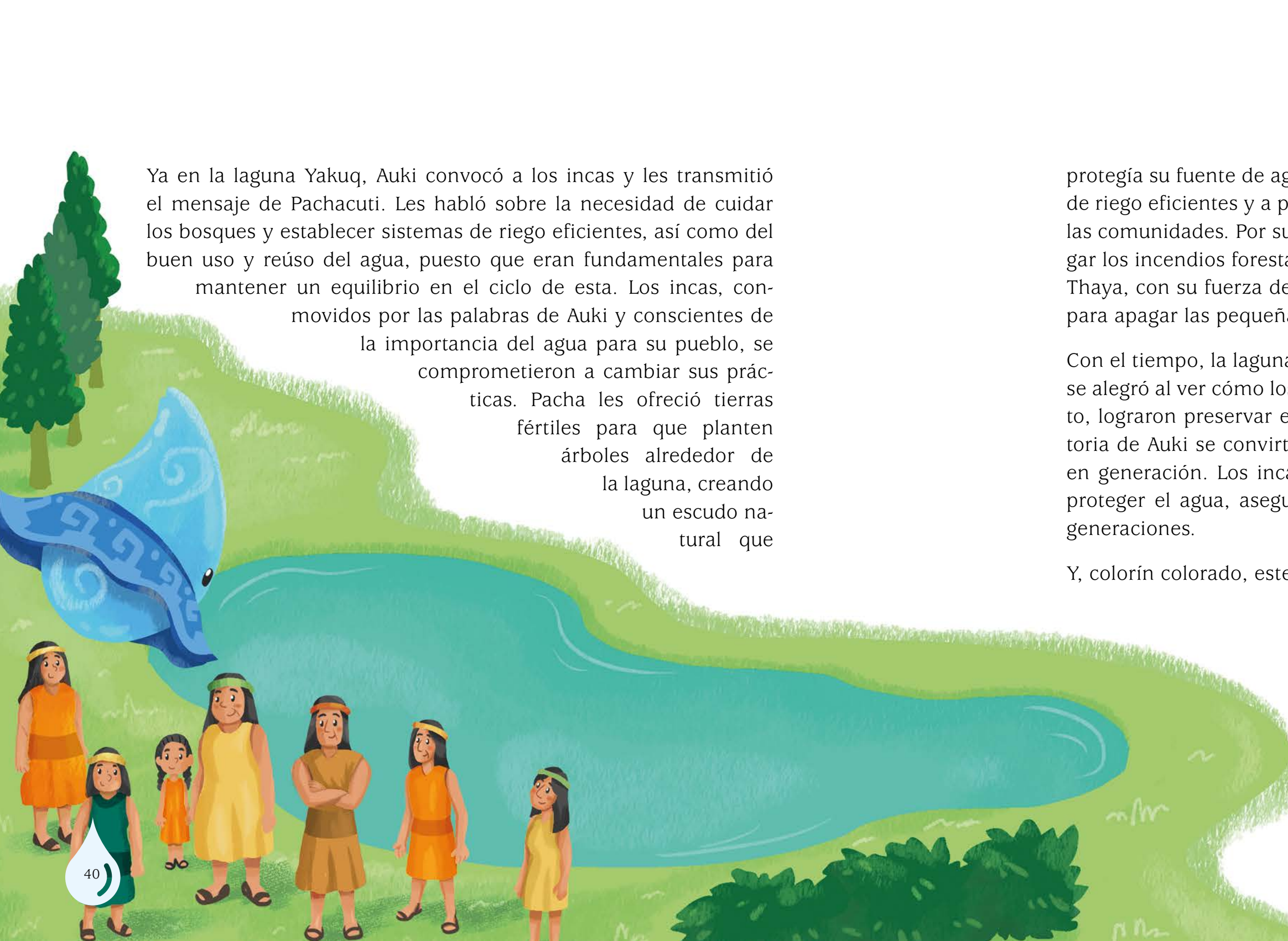
De repente, con el tiempo, Auki comenzó a notar que la laguna Yakuq se estaba deteriorando, el flujo del agua disminuía y las aves y los animales que dependían de ella sufrían las consecuencias. Auki sabía que tenía que hacer algo para salvar su hogar. Decidida a encontrar una solución, emprendió un viaje hacia las tierras bajas del Imperio, donde se encontraba el sabio Pachacuti, el guardián de los secretos de la naturaleza. Auki atravesó ríos y valles, enfrentando obstáculos en su camino, pero su determinación nunca flaqueó.

Finalmente, llegó a la morada de Pachacuti y le explicó la situación de la laguna Yakuq. El sabio la escuchó con atención y le reveló que el problema se debía a la deforestación y al uso excesivo del agua por parte de los humanos. Pachacuti le advirtió que la laguna sagrada estaba a punto de secarse y que necesitaba la ayuda de los otros tres elementos de la naturaleza. Auki se quedó sorprendida porque nunca, en sus tantos siglos de vida, había conocido a sus otras compañeras elementales. Pachacuti, débil y anciano, con todas sus fuerzas invocó al elemento tierra, llamada Pacha; al elemento fuego, llamada Nina; y al elemento aire, llamada Thaya. Los tres elementos aparecieron justo al lado de Auki y se presentaron inclinándose ante la gotita sagrada, la más poderosa de los elementos. Pachacuti les explicó el trabajo que debían hacer si

querían preservar a Yakuq, e inmediatamente Auki, Pacha, Nina y Thaya comprendieron que debían regresar a su hogar y establecer responsabilidades entre los incas para que hagan un buen uso de los recursos naturales. Además, cuando Auki no los estuviera vigilando, ellos tendrían que saber qué hacer, debido a su conciencia ambiental, generada por sus buenas acciones de ahí en adelante.

Con la sabiduría de Pachacuti en su corazón, emprendieron el camino de vuelta a las montañas.





Ya en la laguna Yakuq, Auki convocó a los incas y les transmitió el mensaje de Pachacuti. Les habló sobre la necesidad de cuidar los bosques y establecer sistemas de riego eficientes, así como del buen uso y reúso del agua, puesto que eran fundamentales para mantener un equilibrio en el ciclo de esta. Los incas, conmovidos por las palabras de Auki y conscientes de la importancia del agua para su pueblo, se comprometieron a cambiar sus prácticas. Pacha les ofreció tierras fértiles para que planten árboles alrededor de la laguna, creando un escudo natural que

protegía su fuente de agua. Auki les ayudó a implementar sistemas de riego eficientes y a promover el uso adecuado del agua en todas las comunidades. Por su parte, Nina y Thaya se encargaron de apagar los incendios forestales: Nina absorbía todo el fuego disperso y Thaya, con su fuerza del aire, por los cielos traía el agua necesaria para apagar las pequeñas llamas sobrantes.

Con el tiempo, la laguna Yakuq volvió a su esplendor anterior. Auki se alegró al ver cómo los incas, con su compromiso y entendimiento, lograron preservar el preciado recurso. Desde entonces, la historia de Auki se convirtió en una leyenda que pasa de generación en generación. Los incas aprendieron la importancia de cuidar y proteger el agua, asegurando así su bienestar y el de las futuras generaciones.

Y, colorín colorado, este cuento se ha acabado.

DENYSS HONORI FAJARDO MEGO
I. E. RENÁN ELÍAS OLIVERA
ICA



Segundo puesto

Superheroína Gota de Oro

Érase una vez una superheroína llamada Gota de Oro, dorada y brillante como el sol. Ella se encargaba de vigilar que las personas cuiden el agua y de regar todos los hermosos lugares del Perú. Además, tenía superpoderes: cada vez que las personas cuidaban el agua, ella duplicaba sus fuerzas para regar lagos, ríos, etc. Pero Gota de Oro también tenía una debilidad: si las personas malgastaban el agua, ella se iba debilitando más y más, lo que ocasionaría sequías y muerte.

Cierto día, volando por las hermosas montañas de la serranía de Lambayeque, sintió que sus fuerzas estaban disminuyendo.

—¡Oh!, ¿qué le pasa a mi interior? Me siento sin fuerzas.

Observando, de pronto distinguió a un hombre que estaba sufriendo para bajar una empinada montaña. Ella se detuvo y le dijo:

—Buen hombre, trabajador y esforzado, ¿cuál es tu nombre?

El hombre estaba sorprendido porque nunca había visto a Gota de Oro, solo había escuchado a sus abuelos hablar de ella hace mucho tiempo. Entonces, tartamudeando, le respondió:

—Mimimimi nonomnonombre es Juan Carlos, ¿y el sususuuyooo?

Ella respondió:

—¡Oh!, qué maleducada que soy, mi nombre es Gota de Oro, cuidadora del agua. Te veo cansado, querido Juan Carlos, ¿te puedo ayudar en algo? Voy directo a la ciudad.

Él le contestó más tranquilo:

—¡Oh!, querida, estamos pasándola mal, aquí no hay agua. Sé que tú tienes el poder de traer agua... Si no fuera tanta molestia, ¿podrías traernos agua? Es que, la verdad, sí estoy muy cansado, ya que todos los días camino dos horas para poder llegar a la ciudad a recoger agua en estos baldes, pues mi familia la necesita.

Ella respondió:

—Querido Juan Carlos, ¿sabes?, me siento cada día mucho más agotada y no sé qué está pasando conmigo. Estoy en busca de una solución para poder ayudarles a tener agua.

Juan Carlos le respondió:

—Gota de Oro, estoy dispuesto a ayudarte, porque si te debilitas, ¿de dónde sacaremos el agua? Todos moriremos.

Gota de Oro se sentía muy triste y débil, pero, a pesar de eso, decidió llevarse auestas a Juan Carlos y buscar una solución al problema de sus pocas fuerzas.

De repente, llegando a la ciudad, sintió que se debilitaba más y más, y observó algo: había personas tirando basura al río. Esto ocasionaba que el agua no llegue a la planta. Además, algunas personas la malgastaban, la tiraban a las pistas, mientras que otras la dejaban caer gota a gota en sus casas o la dejaban correr al cepillarse los dientes o lavarse las manos.

Juan Carlos y Gota de Oro entendieron que, por eso, ella se sentía tan débil y cansada, y que, por tal motivo, no llegaba agua al campo ni a la ciudad.

Al aterrizar en el centro de la plaza de la ciudad junto con Juan Carlos, la gente, en especial los niños, la cercaron formando un círculo, y se quedaron sorprendidos.

Ella, agotada y con algunas lágrimas en los ojos, se presentó:

—Querido pueblo, soy Gota de Oro.

Todos quedaron en silencio al verla con asombro, aún más los ancianos, que recordaban las historias contadas por sus padres y abuelos sobre ella y el poder que tenía para llevar agua a toda la ciudad.

El más anciano de la ciudad le dijo:

—Gota de Oro, me acuerdo de ti y tus magníficos poderes, pero hoy te veo sin brillo y sin fuerzas.

Juan Carlos se puso en pie, en el centro de la plaza, y, con fuerte voz, dijo:

—Pueblo querido, sepan que Gota de Oro se está debilitando al

punto de que podría desfallecer. Si ella muere, ¿qué será de nosotros? Sin agua, también moriremos.

Toda la gente, en especial los niños, comenzaron a llorar.

Gota de Oro caminó despacio hacia donde estaba un niño, lo abrazó tiernamente y exclamó:

—¡Pero hay solución para esto!

Juan Carlos preguntó:

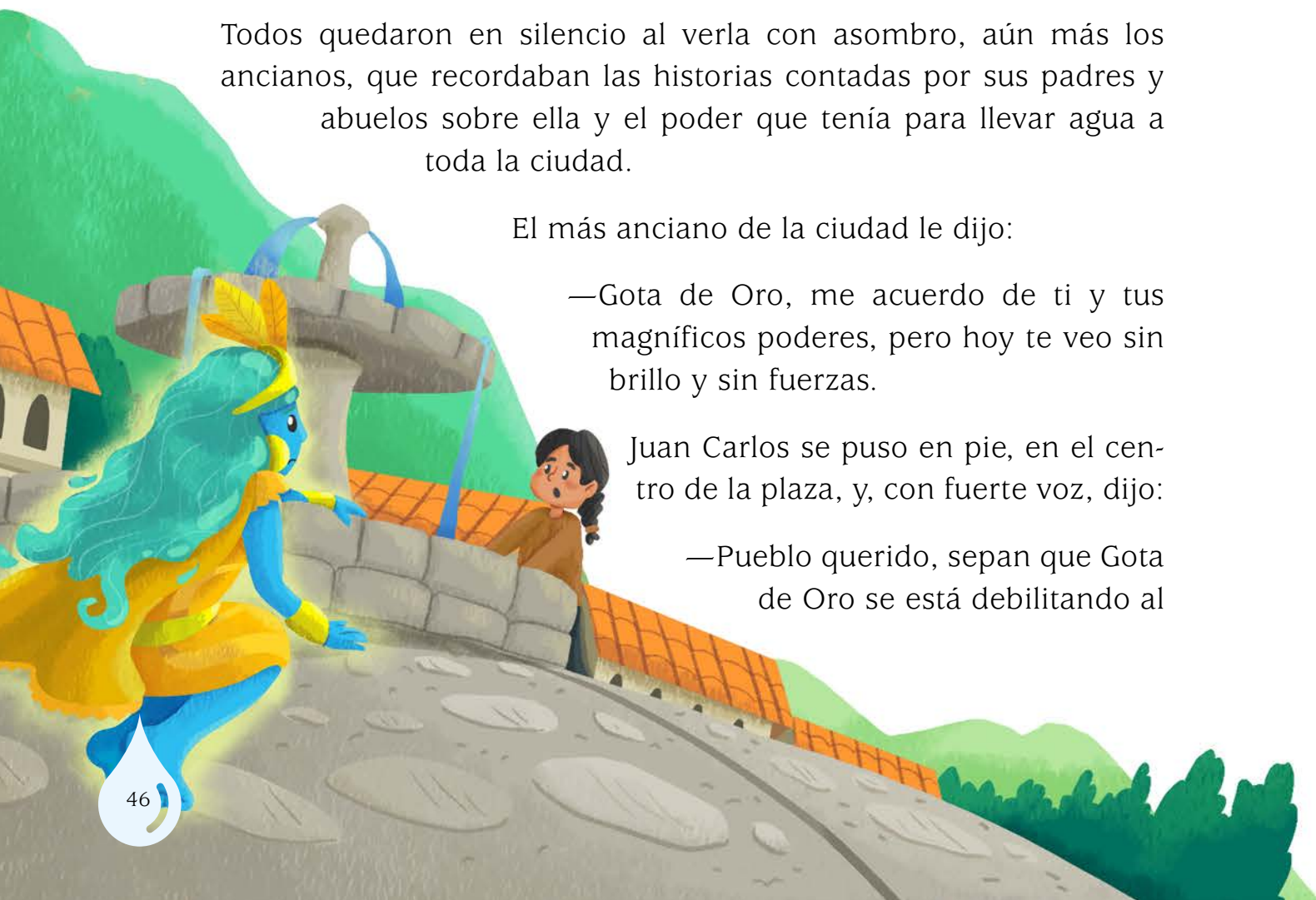
—¿Conocen todos quién es Gota de Oro?

Los niños en coro respondieron:

—¡Nooooo!

Los ancianos, avergonzados por no haber hablado con sus hijos y nietos de la importancia de cuidar a Gota de Oro, lloraban desconsoladamente, porque eso había ocasionado sequías y el debilitamiento de la superheroína.

Entonces, Gota de Oro los calmó:



—Tranquilos, queridos amigos, tenemos hoy la solución en nuestras manos.

Juan Carlos les explicó:

—Solo hay que poner en práctica lo que nos enseñaban nuestros antepasados: cuidar el agua.

La población entera quería escuchar qué había que hacer para poder recuperar las fuerzas de Gota de Oro y seguir teniendo agua.

Juan Carlos les dijo:

—Primero, hay que comenzar a cuidar el río que tenemos cerca, no arrojando basura. Además, debemos aprender que, mientras nos cepillemos y lavemos, no debemos dejar los caños abiertos. Debemos reparar la fuga de las tuberías, porque, muchas veces, dejamos que, gota a gota, el agua se agote. Finalmente, reutilicemos el agua.

La población tomó apuntes y se comprometieron a colocar un mural en cada casa para recordar lo que tenían que hacer para salvar a Gota de Oro y a la ciudad entera.

Gota de Oro, que a pesar de sentirse débil entregaba sus fuerzas con tal de dar algunas gotas para que la gente no muera de sed, fue

con Juan Carlos hasta una pequeña montaña, donde esperaron a que ella se recuperara.

Desde ese mismo día, la gente comenzó a poner en práctica todo lo dicho por Juan Carlos.

Gota de Oro empezó a dar rayos de luz y a tener cada día más y más fuerza. Ella ya se dejaba ver por la gente y les recordaba su promesa de cuidarla para así protegerse ellos también.

Juan Carlos regresó alegre con su familia por haber ayudado a Gota de Oro y a que toda la población logre tener agua día y noche.

Los pobladores nunca olvidaron su promesa, pues construyeron un monumento a Gota de Oro que les haría recordar que debían cuidarla siempre.

KIARA NOEMI JULCAHUANCA CARHUATANTA
I. E. HEROÍNA MARÍA PARADO DE BELLIDO
LAMBAYEQUE

Más allá de lo que ves

Había una vez un niño que vivía muy feliz en un lugar mágico y tranquilo, donde la gente despertaba con los primeros rayos del sol, con el cantar del gallo y el olor de la leche hervida acompañada de cachangas bien calientes.

Todas las mañanas, Juan despertaba con el grito de su madre, que lo llamaba a desayunar: «¡Juan! ¡Ven a comer!».

Un día, él se puso su poncho, los llanques y salió corriendo a comer, ya que acompañaría a su papá a cosechar en una chacra de papa que habían sembrado en lo más alto del cerro.

Bien equipados, salieron de casa. El papá llevaba una alforja con rocoto, cebolla y dos pequeñas ollas; Juan llevaba las lampillas y

los costales; y la madre, su rebozo y su rueca con lana para hilar mientras pastaban los guachos.

En el camino, pasaron por un río cubierto de pastos y árboles en la orilla, y cruzaron un campo verde humedecido por las gotas de agua convertidas en rocío.

Juan crecía muy rápido en un entorno saludable, y con él, sus inquietudes, por lo que aprovechó la hora de descanso para preguntar:

—¿Qué es lo más indispensable en la vida?

El padre, sorprendido por la pregunta, pensó un momento y luego respondió:

—Lo indispensable en la vida es el agua y el amor, pues, como ves, hijo mío, sin agua no podríamos vivir. Al igual que la sangre, que recorre todo el cuerpo, el agua está en todos los lugares del planeta.

Juan preguntó:

—¿Cómo puede ser posible eso?

—Echa un vistazo —dijo el padre—. ¿Encuentras dónde hay agua en este lugar? En la quebrada al lado de la chacra y en el puquio,

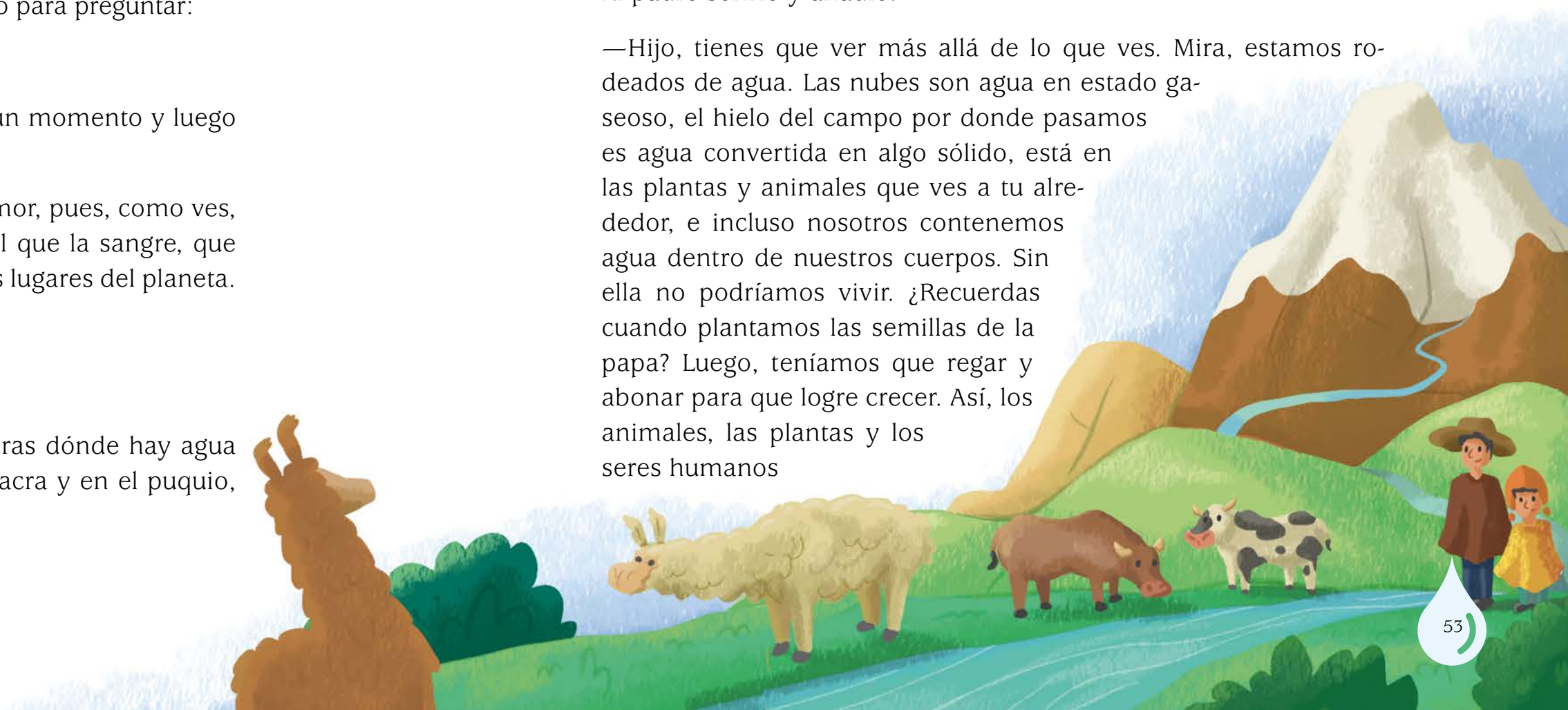
donde beben los animales, y la utilizaremos para cocinar —respondió rápidamente. Luego, volvió a preguntar el padre—: ¿No ves más agua?

Juan, mirando a su alrededor, dijo:

—No, ya no hay más.

El padre sonrió y añadió:

—Hijo, tienes que ver más allá de lo que ves. Mira, estamos rodeados de agua. Las nubes son agua en estado gaseoso, el hielo del campo por donde pasamos es agua convertida en algo sólido, está en las plantas y animales que ves a tu alrededor, e incluso nosotros contenemos agua dentro de nuestros cuerpos. Sin ella no podríamos vivir. ¿Recuerdas cuando plantamos las semillas de la papa? Luego, teníamos que regar y abonar para que logre crecer. Así, los animales, las plantas y los seres humanos



necesitamos de ella para vivir, la vamos absorbiendo hasta que forma parte de nosotros. El setenta por ciento del planeta Tierra es agua, pero solo el dos punto cinco por ciento es agua dulce. Juan, muchas veces no nos damos cuenta de lo valiosa que es para nosotros y pensamos que siempre va a estar ahí, pero, si no la cuidamos, poco a poco se acabará, y con ella la vida.

Juan se quedó en silencio pensando.

Ya era hora de regresar a casa. Al llegar, él fue a encerrar a los animales, mientras su mamá hacía la cena. Se lavó las manos, pero esta vez cerró el caño para enjabonarse, a fin de no desperdiciarla, y de ahí fue a comer un rico caldo con papas frescas.

—Es hora de ir a dormir —le dijo su papá—, buenas noches a todos —añadió y los tres se fueron a descansar.

Al despertar, Juan volvió a su realidad. Ya no era un niño, ni vivía en ese hermoso lugar en la sierra, ya que un día se encontró oro en un cerro cercano donde antes había sembrado papas. Vino la minería ilegal y empezó la explotación, contaminó la quebrada, desapareció los puquios y la tierra alrededor se hizo infértil. Ya no se podía sembrar, el agua estaba envenenada y los animales se morían.

Por este motivo, tuvieron que migrar a la ciudad, donde también se vivía en los cerros, pero ya no había plantas ni animales, ni se podía ver un hermoso amanecer por la contaminación de los carros que llenaba la atmósfera. Además, a diario se tenía que ir a comprar agua para poder sobrevivir, y no se podía desperdiciar ni una gota porque no siempre había dinero para comprarla, y con los sesenta años que tenía Juan era más difícil encontrar trabajo. Los tiempos habían cambiado, en las noticias se escuchaba que la sequía ya estaba en varios países, los hielos se estaban derritiendo y las lagunas se iban secando. El cambio climático, producto de la ambición e inconsciencia del hombre, provocó esto.

Juan empezó a ver más allá y se dio cuenta de que, si bien todos sabíamos que éramos responsables de la escasez del agua y que solo estaba en nuestras manos revertir la situación, nadie lo hacía porque vivíamos concentrados en adquirir cosas. Nadie ama de forma sincera como para cuidar el agua, que es fuente indispensable para la vida.

RUTH MAJELI RUBIO GERMAN
I. E. N.º 80288 SAN ISIDRO
LA LIBERTAD

Categoría:
poesía

A cuidar el agua

Primer puesto

El agua de las lluvias
muchos ríos ha formado
y del proceso de potabilización
agua tratada se ha logrado.

A través del alcantarillado
a muchos hogares ha llegado
el vital líquido elemento
que la vida ha sustentado.

Este hídrico elemento
durante la pandemia
de la COVID-19
sus efectos ha mitigado.

Aunque aún soy un niño,
pido a toda la población
no malgastar el agua,
ahorremos el agua de corazón.

En casa reusamos el agua
después de lavar frutas y verduras,
con las agüitas que recolectamos
regaremos nuestros huertos y jardines.

El alcantarillado hay que cuidar,
así evitaremos colapsos y aniegos
que perjudican siempre la salud
de niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Las tanques elevados y cisternas,
al ser limpiados y desinfectados,
nos ofrecen agua de calidad
apta para el consumo de humanos.

Si ahorramos siempre el agua
en diferentes y lejanos lados,
gozarán de agua segura
para evitar las enfermedades.



El agua tratada y clorificada,
al ser ingerida por los niños y niñas,
les permitirá tener nutrientes,
porque no habrá anemia por disentería.



FRANYERSON PAHOOL GARCÍA REYES
I. E. DOS DE MAYO
ICA



Al rescate del agua

Amigas y amigos, les pido
ayuda para ir
¡al rescate del agua!
Siempre hay que resguardar.

Gracias a ti vivimos,
siempre estás presente,
aprendamos a cuidar el agua,
eres fuente de vida.

¡Al rescate del agua!
Cuando reguemos el jardín,
no usemos mangueras,
sino un balde o regadera.

Segundo puesto

Cierra bien las llaves,
evitemos desperdiciarla,
cero basuras a las tuberías y
cañerías tiraré.

Aprendamos a usarla
y reusarla desde nuestros hogares
para promover el buen
ahorro del agua.

Eres una gota tan valiosa,
tomar conciencia nos dará agua,
y tomar agua nos dará vida.
¡Al rescate del agua!



DULCE JAZMÍN ALZA CANCHACHI
I. E. N.º 89506 EDUARDO FERRICK RING
ÁNCASH

Tercer puesto

Gota de agua en el verano

La nostalgia invade mi alma,
una honda pena profana mi corazón.
Debo admitir que este paisaje ha cambiado tanto
desde aquel día que cayó la última gota de lluvia.

La última vez que pisé estos campos
el suave rocío humedecía mis zapatos.
Hoy el frío es crudo, el suelo está rígido.
Tayta Inti irradia con tanta bravura
que no me deja contemplar el paisaje.
Hoy Pacha Mama está de luto
por tantos seres que perdieron la vida.



Hoy entiendo que el agua es fuente indispensable de vida.
Hoy hace falta una gota de agua
para enmendar esta cruel desolación.
¡Dios mío!, ten misericordia.
Que las nubes se levanten como mantos de esperanza.
Que hoy sea una gota de lluvia tu más grande bendición.

Quiero que mi mensaje fluya como el caudaloso Marañón,
cruzando fronteras, y todos entiendan que una gota de agua
aviva la esperanza de pintar de verde las praderas de mi pueblo.

Si mis lágrimas fueran suficientes,
en este momento tengo motivos para esparcirlas,
pero no estamos para rendirnos.
Hagamos una cadena de oración sin límites,
levantemos nuestras manos y decidamos
ser voluntarios cuidadores de esa gota de agua
que podría rebalsar el vaso.

THIAGO GERARD CHAGUA CALIXTO
I. E. AUGUSTO CARDICH LOARTE
HUÁNUCO

Inkani (matsigenka)

Vinti viro inkani
piponiaka enokü.
Pikenapaakero otishipagekü
kañotakavi avotsi
pitipütanaka.
Pogamireavakeri tatapagerika
timantarorira oga inkenishi:
ikañotakara matsigenka,
poshiniripapage,
neitatsirira sagiteniku intiri maganiro
kuyatakotimpirira.
Vinti inkani.
Pairo pikametiti.

Lluvia (traducción libre)

Tú eres la lluvia
que viene del cielo.
Bajas por los cerros
como si fueras un camino enredado.
Calmas la sed de todo lo que vive en el bosque:
de las personas, animales, caminantes nocturnos
y todo lo que te rodea.
Tú eres la lluvia.
Eres muy linda.

KEVIN MACHIPANGO CHINCHIQUITI
I. E. PATIACOLLA
MADRE DE DIOS

An illustration of two young girls standing in a lush rainforest. They are both smiling and have their hands raised, reaching for rain falling from a dark grey cloud above them. The girl on the left wears a white t-shirt with the text 'Cuidemos el AGUA' and a blue backpack. The girl on the right wears a teal t-shirt with the text 'CUIDA EL AGUA' and a woven basket. In the background, there are various rainforest elements: a toucan bird, a jaguar, a sloth, and a waterfall. The scene is filled with raindrops and vibrant green foliage.

Tercer nivel: Gotas de sabiduría

De 1.º a 5.º de secundaria

Con la experiencia de los primeros años de vida escolar y el conocimiento adquirido, las y los jóvenes de estos grados recurren al poder de la ficción y a la musicalidad de la poesía para transmitir un mensaje de valoración y protección del agua potable.

Categoría:
cuento

Álex y la tribu que protegía el agua

Hace mucho tiempo, en un lugar no muy lejano, existía una tribu que vivía cerca de un gran río. Sus integrantes siempre procuraban cuidarlo y hacer todo lo posible para no contaminarlo. Sin embargo, luego de unos años, llegaron otras personas a ese lugar, eran extraños para la tribu. Ellos traían consigo la tecnología moderna y no tardaron mucho en establecerse ahí, pero no se daban cuenta de la existencia de la tribu, pues esta se encontraba en el interior de un bosque.

Los nuevos pobladores de ese lugar levantaron sus casas e hicieron todas las construcciones para que puedan tener energía y agua potable. Poco a poco, comenzaron a llegar más y más pobladores, y tuvieron que agrandar el espacio para establecerse.



Una de esas personas fue Álex, un chico de quince años que, junto con su hermano, papá y mamá, se estableció en aquella ciudad. El hermano de Álex, quien se llamaba Henry, iba a jugar al río con su grupo de amigos. Ahí a veces se quedaban acampando, y todas las envolturas y los envases de comida y bebida los arrojaban al agua. Una vez, cuando iban a ir a acampar, Álex decidió acompañar a su hermano.

Al terminar de armar las carpas, Henry y sus amigos comenzaron a jugar en el río, lo cual no le pareció bien a Álex, ya que esa agua era la que llegaba a sus casas. Álex les dijo que no sigan jugando ahí, pero ellos hicieron caso omiso a sus palabras.



A la hora del almuerzo, sacaron comida enlatada y dulces, y los residuos los arrojaron al agua, lo cual molestó mucho a Álex. Henry y sus amigos no hacían ningún caso a cualquier palabra de cuidado del río.

Cuando llegó la noche, un habitante de la tribu que pasaba por el campamento de Álex intentó sacar todos los residuos que habían tirado. Mientras sacaba una lata, esta se cayó y el sonido que ocasionó despertó a Álex, quien se levantó y salió de su carpa a ver qué era lo que pasaba. Él se dio cuenta de que era una persona, pero como esta salió corriendo del lugar, la siguió y se adentró hasta donde estaba la tribu.

Cuando llegó a la tribu, se encontró con un tipo de persona diferente de la que estaba acostumbrado a ver. Rápidamente, notó que ellos hablaban otro idioma, aunque había un chico llamado Tato que sí podía hablar su idioma y lo ayudó a comunicarse con el líder. Álex permaneció con ellos durante dos días. Henry, al percatarse de la desaparición de su hermano, fue a casa para ver si había regresado. Pero se llevó una sorpresa al enterarse de que su hermano no estaba en casa. Preocupado, salió a buscarlo, solo que no tuvo suerte: buscó por varios lugares y no lo encontró por ningún lado.

Luego de cumplirse dos días, Álex, guiado por Tato, logró salir del bosque y en el río se despidieron. Cuando llegó a su casa, sus padres y su hermano le preguntaron dónde se había metido. Álex les contó lo sucedido y que, mientras permaneció en la tribu, le enseñaron maneras de cuidar el agua del río. Esto sorprendió a su familia, porque no sabían de la existencia de esta tribu, pero más les sorprendió saber que Henry estaba ocasionando contaminación, e inmediatamente lo reprendieron por sus acciones.

Henry estaba molesto y, con sus amigos, siguió contaminando el río y malgastando el agua potable. Se ponían a jugar con pistolas de agua y dejaban el grifo abierto. Álex, al darse cuenta, intentó hacer reflexionar a Henry, pero él no entendía.

Un día que Henry fue de campamento con sus amigos, Tato observó su conducta y, llegada la noche, con un grupo de su tribu los capturaron. Álex se preocupó al no encontrar a su hermano en el campamento, entonces decidió adentrarse en el bosque y buscar el camino hacia la tribu. Cuando llegó, Tato lo recibió. Álex, apresurado, preguntó si había visto a su hermano y amigos. Tato le dijo que los tenían atrapados, pues contaminaban el agua y no sabían aprovecharla.

Álex abogó por ellos, aunque sus esfuerzos fueron en vano. Logró hablar con Henry y le dijo que prometiera no volver a contaminar el agua y ayudar a difundir el buen uso del agua potable. Henry le hizo caso y, al igual que sus amigos, prometió que jamás volvería a contaminar el río. El líder de la tribu vio que las palabras de Henry y sus amigos eran sinceras, así que mandó a que los suelten. Álex y Henry volvieron a casa y les contaron a sus padres lo sucedido. Ellos dijeron que las acciones de Henry y sus amigos estuvieron mal y que tenían que cambiar para que, en un futuro, no provoquen consecuencias negativas.

Desde ese día, Henry y sus amigos reflexionaron sobre lo que pasó, aprendieron a usar el agua de manera responsable y, poco a poco, la gente de la tribu se fue juntando con los habitantes de la ciudad. Después de



unos años, se unieron completamente y formaron una ciudad que cuidaba y valoraba el agua.

Las personas de la tribu se encargaban de educar a los demás habitantes sobre el cuidado del agua potable y su buen uso, para que puedan vivir en un lugar sin problemas de contaminación. De esta manera, se difundió la ubicación de la tribu y más gente acudió a establecerse y a aprender nuevas técnicas para preservar el agua en todas partes del planeta.

A esa nueva ciudad la denominaron Ciudad Río, puesto que la ciudad está al costado de un río. Pronto, la ciudad comenzó a volverse más y más grande, y Álex ya había formado una familia con una habitante de la antigua tribu, que se llamaba Valeria.

Todos los hijos de Álex y Valeria aprendieron a cuidar el agua, y su familia era conocida como la familia preservadora, debido a que los padres eran quienes enseñaban a los demás sobre el cuidado

del agua potable. Álex estaba feliz, pues nunca pensó que podría encontrar un lugar que cuide el agua tanto como él intentaba hacerlo.

Tras muchos años, surgieron más ciudades como esa, gobernadas por los descendientes de Álex. Se dice que, hasta el día de hoy, sigue existiendo esa ciudad y que cada vez que alguna otra ciudad contamina o desperdicia el agua, los descendientes de Álex van a enseñarles a vivir en comunión con la naturaleza.



DIEGO RICARDO ALDAVE OCROSPOMA
I. E. N.º 86211 CORONEL BOLOGNESI
ÁNCASH

La esperanza de mi Tata

Me llamo Clara y, desde que tengo memoria, lo que más recuerdo y me fascina de mi infancia son las fiestas en el pueblo de San Pedro, pero de todas ellas lo que más añoro es la época de carnavales. No había un límite de edad para divertirse entre pinturas, talco y agua... Los pobladores jugaban y se divertían, a excepción de una persona: mi abuelo Ernesto. Él era un hombre muy respetado y querido por el pueblo, todos lo conocían como don Segundo. Sus ochenta y cinco años le daban la sabiduría y experiencia suficiente para poder aconsejar a través de sus magníficas historias.

Un tres de febrero, de un verano muy caluroso, cuando solo faltaban dos días para los carnavales, mi abuelo, como de costumbre, salió a pescar bien temprano, pero esa vez no escuchamos su hermoso silbido que solía despertarnos, solo





pasos torpes y golpes. Al parecer, estaba malhumorado. La curiosidad me invadió, así que decidí levantarme de la cama y seguirlo hasta su barca, donde lo esperaban las redes de pesca y su remo.

—Tata —le pregunté—, ¿por qué estás molesto?

Con su mirada perdida y nostálgica, contemplaba el mar. Un leve suspiro salió de él y, como regresando a la realidad, volteó a verme.

—Dime, Clara, ¿qué día estamos hoy?

—Tres de febrero, Tata. Falta poco para carnavales, ¿no es emocionante?


—¿Qué hay de emocionante en lanzar y desperdiciar tanta agua?

—¿Por qué dices eso, Tata? Mojarse es muy divertido, y con este calor mucho más.

—Lo será para ti —respondió con una sonrisa—. Ahora, te contaré una historia y luego me dirás si es divertido desperdiciar tanta agua... Unos setenta y siete años atrás, cuando yo tenía tu edad, llegué a este lugar con mi familia y otras catorce familias de pescadores, y juntos fundamos el pueblo de San Pedro. En esa época, el

mar era muy rico en especies y nos proveía de alimento; sin embargo, había un gran problema: no contábamos con agua potable. No te imaginas el calvario que vivíamos cuando el calor aumentaba, la arena y el viento traían consigo suciedad, alergias, enfermedades... Qué decir del éxodo que teníamos que pasar con nuestros baldes hasta el siguiente pueblo, que quedaba a cuarenta y cinco minutos en burro, para esperar un camión que traía agua en toneles y repartía a diez intis el balde. Ahorrábamos cada gota para poder cocinar nuestros alimentos y lavarnos, por lo menos, las manos y la cara. Tu bisabuelo y los otros pescadores lucharon para que las grandes tuberías de agua que ves hoy llegaran hasta San Pedro y por fin pudiéramos tener una vida digna en este lugar. Pasaron veinticinco años de sus vidas yendo y viniendo a la gran ciudad para ser escuchados, y cuando aceptaron el proyecto pasaron diez años más construyéndolo. Muchos se fueron con Diosito, pero se fueron felices con la esperanza de que sus hijos, nietos y cada uno de sus descendientes tuvieran una vida mejor. Los carnavales no son malos, Clara, solo no está bien que desperdicien tanta agua. Parece que no recuerdan el sacrificio de los hombres y mujeres que fundaron este pueblo. Aún más, cerca de aquí, en el caserío Santa Cecilia, los niños como tú no tienen ni siquiera agua para bañarse.





—¡Ahh! Eso explica por qué la señora Chabela se lleva todos los días dos galoneras con agua a su casa —interrumpió Clara.

—Exacto. Es para sus hijitos, para poder preparar su desayuno, su almuerzo y poder asearse. Tengo la esperanza de que ustedes, como nueva generación, puedan tomar conciencia y cuiden este recurso que vale más que el oro.

Al terminar de hablar, mi abuelo se subió a su bote y se marchó. Verlo alejarse entre las olas me llenó de mucha tristeza, porque entendía que su vida no había sido fácil. En ese momento, mi cabeza se llenó de preguntas: ¿por qué se nos es fácil desperdiciar el agua?, ¿qué pasaría si se nos acaba de un momento a otro?, ¿tendríamos que traerla nuevamente en baldes?, ¿qué podemos hacer nosotros, que somos niños, para poder salvarla?

Al día siguiente, me levanté muy temprano y fui por la calle central para buscar a mis amigos: Leo, Fred y Camila. Debía idear un plan para que estos carnavales sean diferentes, los mejores en la historia de San Pedro. Primero, llegué a la casa de Fred, quien me recibió muy feliz.

—¡Qué bueno que llegas a tiempo! Estábamos empezando a llenar los globos con agua —dijo Fred.

—En realidad, yo venía con otras intenciones. Vine a decirles que este año no jugaremos con agua en carnavales. Se puede acabar...

—No seas tonta, Clara —interrumpió Camila—, el agua siempre ha sido suficiente desde que nacimos y nunca hubo problemas, excepto esa vez que el huaico entró y se llevó parte de la tubería, pero jugar carnavales sin agua no es divertido.

—¿Y si vuelve a pasar? —le respondí—. ¿Si volvemos a quedarnos sin agua?

—No seas fatalista, Clara. Puede que tengas razón, podríamos quedarnos sin agua potable en cualquier momento, pero no ahora, tenemos agua las veinticuatro horas del día —sostuvo Leo.

—Chicos, el día de ayer mi abuelo me contó la historia de San Pedro, cómo fue fundada y todo lo que tuvieron que padecer nuestros abuelos para darle vida a este pueblo.

Comencé a relatarles con mis palabras lo que Tata me transmitió y, al terminar, mis amigos estaban callados y serios.

—Entonces, ¿cómo pretendes que nos divirtamos sin agua? —preguntó Camila.

—Lo que nos cuentas es muy triste, especialmente lo del pueblo de Santa Cecilia, no sabía que aún no tienen agua potable —confesó Fred.

—La noche anterior me quedé pensando qué haríamos. Tuve muchas ideas, pero necesito de su ayuda y de sus consejos.

—Creo que deberíamos convencer primero al alcalde, ya que él tiene la facilidad de poder llegar a la gente y dar órdenes en el pueblo. Es muy buena persona, siempre recibe a los niños y escucha a todos —dijo Leo.

Después de armar nuestro plan «Carnaval de la Esperanza», decidimos hablar con el alcalde. En el momento en que llegábamos, ya casi estaban listos los preparativos: platos de comida, música y otras cosas más, solo faltaba el tanque de agua que colocaban en medio de la plaza, conectado a varias mangueras para que los pobladores puedan cogerlas y mojarse entre ellos. Antes de que lo pusieran a prueba, corrimos gritando: «¡Alto, por favor!».

El alcalde, sorprendido, se acercó a nosotros y con amabilidad nos preguntó:

—¿Qué pasa, mis queridos niños? ¿Tenemos algún problema?

Nosotros, casi sin aliento, le respondimos:

—No use el agua de ese tanque, por favor, se estaría perdiendo una gran cantidad de líquido al mojarnos.

El alcalde, con un tono burlón, dijo:

—Pero para eso es, para mojarnos. El pueblo siempre ha buscado conservar las costumbres y mojarnos en carnaval es una de ellas.

—¿Y quién dice que esa es una tradición de San Pedro? Antes no teníamos agua —respondió Fred.

—Sí, eso es cierto. Don Segundo sabe, él le dirá —agregó Camila.

—Me gustaría saber más sobre ello, pues. Si don Segundo lo dice, entonces tiene que ser verdad, pero lamentablemente estamos ocupados y yo no soy el único que toma las decisiones. Además, mañana son las fiestas, ¿qué podríamos hacer? —preguntó el alcalde.



Los cuatro nos miramos decepcionados, nos dimos vuelta y, al pasar por la plaza de Armas, mirando el gran tanque con el agua que se desperdiciaría, Leo dijo:

—¡Qué desperdicio de tiempo! ¡Los adultos no nos escucharán!

—¡Esto no puede quedar así! —gritó Camila—, nosotros pretendemos hacer algo que salvará a nuestro pueblo de un futuro muy seco, no hay que rendirnos. Si no pueden escuchar al alcalde, entonces escucharán a don Segundo.

—Tienes razón, Camila, escucharán a mi Tata. Bien, ya que estamos de acuerdo, haremos un intento más, solo que esta vez necesitaremos una distracción, y será atascar la palanca principal del tanque. Esto ocasionará que no pueda salir el agua y ahí aprovecharemos para que mi Tata suba al estrado y pueda hablarles a todos.

—¡Buena idea! —respondieron mis amigos.

—El problema es que no sé si mi Tata quiera apoyarnos.

—Anda, Clara, ánimo. Don Segundo te ama mucho y le encantará la idea —me aseguró Camila.

Volví a casa con la esperanza de que mi Tata me ayude y pueda hacer reflexionar a la gente. Al llegar, lo vi tomando su té con un bizcocho. Me senté a su lado, le tomé de la mano y mirándolo fijamente le dije:

—Tata, he decidido que desde hoy no se desperdiciará una gota más de agua en San Pedro. —Mi Tata me miró sorprendido—.

—¿Y eso a qué se debe, Clarita?

—Tú, Tata. Tú fuiste el que me enseñó y me abrió los ojos. Ahora, quiero ayudar con mis amigos, pero no nos escuchan los adultos... ¿Nos puedes ayudar? Yo sé que escucharán a don Segundo, el Sabio.

Mi Tata me sonrió y con una mirada cómplice me consultó:

—¿Qué es lo que tengo que hacer?

Le expliqué con detalles nuestro plan y él empezó a reír.

—Bueno, pues, ¡parece que están decididos! —me dijo muy contento, así que era solo cuestión de esperar.

A la mañana siguiente, después de haber terminado mis tareas en casa y alistarme para la celebración, fui directo al lugar y me reuní con Leo, quien recolectó una cantidad de sogas que utilizaríamos para atascar la llave principal del tanque y que así no pudieran abrirla. Mientras tanto, Camila y Fred llevarían a mi Tata detrás del estrado sin que la seguridad lo notara. Para eso, tuvimos que disfrazarlo como el Ño Carnavalón, aunque eso no le agradó mucho, ja, ja, ja... Solo faltaba que llegara la gente para que Tata subiera al estrado e hiciera su magia con su historia.

El momento había llegado y, cuando el alcalde trató de abrir la llave, se llevó con la sorpresa de que estaba atorada con un montón de nudos (sí, yo fui, mi papá y mi Tata me enseñaron cómo anudar bien las redes de pesca).

El alcalde pidió paciencia a la gente, ya que tardarían un poco en desatar los nudos sin dañar la llave. ¡Esa fue la señal! El momento de mi Tata había llegado. Subió al estrado y con una voz muy tranquila dijo: «Mejor que se quede así para no gastar agua insulsamente».

Todos reconocieron la voz de don Segundo y voltearon hacia donde él se encontraba. Cuando le prestaron atención, mi Tata les contó la historia de San Pedro. Agregó algunas anécdotas, como la del papá

del alcalde que siempre soñaba con tener un campo de cocos para regalárselos a su mamá y que nunca más tuviera sed.

Ese día vi cómo la gente escuchaba atenta a mi Tata. En ocasiones, reían y en otras les salían lágrimas al recordar el esfuerzo de sus padres y abuelos. Decidimos hacer una nueva tradición en San Pedro: en vez de desperdiciar agua potable, llenaríamos ese tanque y lo llevaríamos a los caseríos más cercanos para poder compartir con los que no tenían. Si hubieran visto la cara de felicidad de la señora Chabela cuando llegamos a Santa Cecilia... No paraba de darnos las gracias.

Por otro lado, el alcalde, muy feliz, habló con los dirigentes de los caseríos y se comprometió a hablar en la gran ciudad para que, en un futuro, puedan también tener agua potable.

Así es, hoy, a mis treinta y cinco años, mi Tata sigue siendo mi inspiración, y con el «Carnaval de la Esperanza» de San Pedro llevamos conciencia, esperanza y vida a todos los pueblos del Perú.



CHIARA RAQUEL CALLE MEDRANO
I. E. P. MARISCAL RAMÓN CASTILLA
TACNA

El maleficio del lago

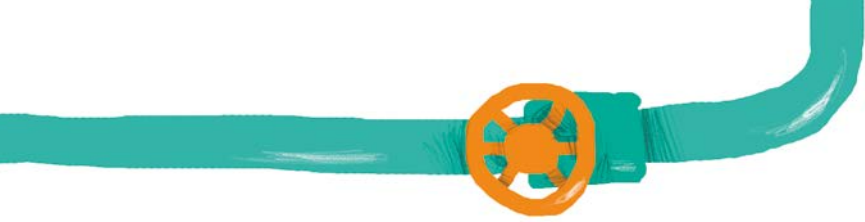
Había una vez un joven llamado Gabriel que tenía catorce años. Él vivía en un pueblo junto a un hermoso lago.

Siempre veía cómo sus vecinos malgastaban el agua y no la reutilizaban. Un día, él fue a enfrentárseles:

—¿Por qué botan y no reutilizan el agua? Poco a poco, se va gastando el agua del lago. Dentro de un tiempo, nos vamos a quedar sin nada.

Los vecinos, molestos por la misma situación de siempre, le dijeron:

—¡Ya basta con eso! Siempre vienen y nos molestan. A nosotros no nos importa el agua del lago. Siempre vamos a tener, ya que es inmenso y no se va a acabar, ¡así que vete y no nos molestes más!



—¡Este asunto es importante! No lo deben dejar de esa manera. El día que nos quedemos sin el agua del lago, van a aprender la lección. Se debe cuidar y reutilizar —señaló Gabriel molesto.

Gabriel se fue escuchando cómo sus vecinos se quejaban por su actitud, y se preguntó a sí mismo si algún día iban a cambiar y reflexionar sobre lo que hacían.

Así, pasaron dos semanas desde el enfrentamiento.

Un día, él se levantó por los gritos de las personas de su pueblo. Vio por la ventana de su cuarto y se percató de que sus vecinos estaban corriendo alborotados. Gabriel decidió bajar para resolver mejor sus dudas. Cuando se encontró a su madre, le preguntó:

—¡Mamá, mamá! ¿Qué está pasando? ¿Por qué las personas están alborotadas y gritando? —la interrogó algo alterado.

—Hijo, ¡el lago se ha secado! No se sabe por qué, sucedió de un día para otro. Están tratando de ver qué pasó —explicó su mamá preocupada por la situación.

Gabriel salió corriendo en dirección al lago y, al llegar, se percató de que se había secado por completo. Quedó sorprendido y se puso a

pensar en el porqué de este hecho. De repente, apareció el señor Lunderer y le dijo:


—Este pueblo tiene un maleficio, cada cierto tiempo ocurre esto.

Gabriel, dudoso, preguntó:

—¿Un maleficio? Había escuchado que, hace muchos años, el lago se secó, pero no creí que fuera cierto.

El señor Lunderer le comenzó a contar que hace setenta y cinco años había ocurrido este mismo problema:

—En este pueblo, hay una leyenda que dice que, años atrás, hubo personas codiciosas y malas que siempre malgastaban el agua, porque creían que solo era para los que tenían mucho dinero. Por otro lado, existió un brujo que odiaba la codicia y lanzó un maleficio que se activaba cuando las personas desperdiciaban el agua y no la reutilizaban. Desde entonces, cada vez que no se cuida el agua, el lago se seca hasta que las personas dejan de actuar de esa manera y se arrepienten de sus acciones. Cuando te enfrentaste a tus vecinos, ellos admitieron que no les importaba el lago; por esa razón, el maleficio volvió y el lago se secó.



—Esto es muy sorprendente, nunca había escuchado esa leyenda. Entonces, señor Lunderer, ¿qué deberíamos hacer para que el maleficio desaparezca? —dijo Gabriel preocupado.

—Debemos hacer que los vecinos se arrepientan por lo que dijeron, juren que van a cuidar el agua del lago y expliquen qué acciones van a tomar. Así, haremos que vuelva el agua y se acabe este maleficio. Gabriel, tú tienes un rol muy importante en esta situación, ya que tú fuiste quien hizo que los vecinos dijeran que no les importa el lago —afirmó el señor Lunderer.

—¿Qué tengo que hacer para que el agua regrese?
—preguntó Gabriel intrigado.

—Primero, tienes que lograr que ellos admitan que está mal lo que hicieron. Después, conseguir que vayan al lago y que lo digan en voz alta. A continuación, les darás recomendaciones para que esto no vuelva

a suceder. Además, el pueblo debe escuchar lo que dices, solo así se revertirá el maleficio —concluyó el señor Lunderer.

—Está bien, señor Lunderer, ¡yo lo haré! Haré que todo vuelva a la normalidad —expresó Gabriel con entusiasmo, al hallar una solución.

Gabriel salió corriendo del lugar para dirigirse a la vecindad donde se encontraban los vecinos. Se les acercó y les dijo:


—Buenas tardes, vecinos. Tengo una solución para hacer que el agua vuelva a su normalidad. Posiblemente no les guste, pero sé que con esto va a volver el agua de nuestro lago —aseguró Gabriel con muchos ánimos.

—Dinos cuál es tu solución al respecto, Gabriel —exigieron los vecinos con duda e incomodidad.

—Escuché sobre la leyenda del maleficio del lago. Tienen que admitir que está mal lo que dijeron sobre el lago ese día que discutieron conmigo.

—Gabriel, nosotros no vamos a hacer lo que nos pides. Es obvio que no es cierto y vamos a malgastar nuestro tiempo porque es una leyenda —contestaron los vecinos con desprecio.





Todos los vecinos ignoraron lo que contaba Gabriel, hasta que él se subió a una silla.

—Ustedes saben que estuvo mal lo que dijeron y que deben arrepentirse, y esa es la única manera de que se solucione el problema del lago. ¡Dejen su orgullo de lado! Estamos sufriendo por su culpa, todo esto sucedió por ustedes, tengan compasión por los demás. Necesitamos el agua para hacer nuestras cosas, al igual que ustedes, así que ¡háganlo! ¡No perderán nada intentándolo! —sostuvo Gabriel con seriedad.

—Gabriel, no vamos a hacer eso —dijo una vecina.

Otra señora que se unió a la conversación manifestó:

—Sería buena idea intentarlo, nada perdemos. Mi abuelo también me contó sobre la leyenda... Yo confío en ti, Gabriel.

De pronto, muchas personas comenzaron a apoyar la idea de Gabriel, convencieron a los vecinos que estaban en contra y se pusieron al frente del lago. Cuando estuvieron reunidos, Gabriel les indicó lo que tenían que hacer.

—Primero, tienen que admitir que estuvo mal lo que dijeron aquel día frente al lago y jurar que vamos a cuidar el agua.

Todos empezaron a jurar y aseguraron que iban a cuidar el agua.

Después, Gabriel les dio las recomendaciones que tenían que seguir para recuperar el agua del lago:

—Hay que tener en cuenta estas recomendaciones: cuando lavemos, se recomienda reutilizar el agua. Debemos tener el agua limpia para evitar enfermedades; además, si nos enfermamos, tendremos agua limpia para tratar cualquier malestar o infección. Al momento de bañarnos, debemos utilizar la menor cantidad de agua posible; un baño sería máximo de cinco minutos. En nuestro pueblo, tenemos prácticas ancestrales, de modo que, cuando las hagamos, debemos utilizar lo menos posible de agua. Debemos tener en cuenta que no muchas personas pueden obtener agua fácilmente, pues suele ser escasa para algunos pueblos, así que debemos cuidarla y valorarla. Sé que hay personas que queman la basura en grandes cantidades. Aparte de estar mal, porque contamina el aire, está mal porque utilizamos demasiada agua para apagar el fuego. Tenemos que pensar en lo mucho que gastamos. Debemos mantener las fuentes de agua activas para el buen uso, no para malgastarla en cosas que no nos ayuden en nada bueno. También, debemos darles estas recomendaciones a los niños para que comprendan el buen uso del agua y sepan cómo cuidarla y utilizarla. Esta es la

manera correcta de cuidar el agua para no malgastarla. Todos deben tomar en cuenta estas recomendaciones, para no sufrir ningún maleficio ni problema con el agua.

Fue así como los vecinos juraron e hicieron caso a lo que el joven les recomendó.

Al día siguiente, Gabriel se levantó con gritos afuera de su casa. Todos gritaban de alegría por el regreso del agua del lago. Él salió corriendo y se dio cuenta de que era cierto, que funcionó lo que el señor Lunderer le sugirió que hiciera con los vecinos.

Los vecinos se acercaron y agradecieron al chico por el buen accionar, aseguraron que iban a cumplir las recomendaciones, que estaban arrepentidos de sus acciones y que iban a mejorar como personas para cuidar el agua, que les da vida.

Gabriel se puso contento y fue para la casa del señor Lunderer a agradecerle:

—¡Gracias, señor Lunderer! ¡Gracias a usted volvió el agua del lago! ¡Gracias! —Gabriel saltaba de felicidad.

—De nada, Gabriel. Ya sabes que es bueno cuidar del agua y que puedes arreglar las cosas. Tienes un espíritu muy bueno, sigue de esa forma y vigila a tus vecinos para que siempre cumplan —señaló el señor Lunderer con felicidad.

—Gracias, señor Lunderer. Bueno, me tengo que ir... ¡Gracias! —Gabriel se despidió gritando.

De esta forma, Gabriel ayudó a muchas personas con el cuidado del agua y, desde ese día, todos dejaron de malgastarla y se volvieron más humildes y empáticos por la situación que vivieron.



LUCIANNA FERNANDA GREDDY HUAMÁN TEJADA
I. E. MARGARITA SANTA DE BENAVIDES
ICA

Sumaq Yakucha (quechua)

—Mamay... mamay, maypin kachkanki —ninsi Juanituchaqa.

—Kay ukupi Warma yanukuchkani. Imatataq munanki —ninsi mamanta.

—Yakum chakiramun, mamay —ninsi Juanituchaqa waqakustin.

Mamanñataqsichupilawataqaywikuchkasqa. Chaywawanpa qayakamusqanta uyariruspalluqsirusqawaqakustin. Huqta yakuta qawaykuptinsi manaña qamusqañachu chakiramusqaña. Challwachakunañataqsi piltikachachkasqa simichankupas kicharayasqa. Junituchaqa chay challwachakunata rikuruspani nin mamanta.

—Mamay ¿manachu wak challwachakunata qurquramuchwan?

—Qurquramuytaqya kay manka yakuyuqman —ninsi mamanqa.

Chaysi Juanituchaqa qurquramuspa manka yakuchaman hinaykuspa, kallpakusqa papanman willaq.

—Papay papay —ninsi Juanituchaqa.

Papanñataqsi miski miskita puñukuchkasqa kabra qarapi. Chaysi Warmaqa waqakustin nin papanta.

—Papay manachu uyarikunki yakum chakiramun.

Chaysi uyariruspa papanqa, luku qinaña pantalunninta ustukuyta qallaykusqa. Ruqunta aptakuykuspa llusqirusqa. Kallpakachayta qallaykuasqa visinunkunaman willakustin. Huq visinunqa kukanta chaqchaspa tiyakuchkasqa wasin punkupi. Qawaykuspas nin.

—Manachu rikunki yaku chakimusqanta.

—Rikukuchkanimiki kay chakimusqantaqa —nispas nin visinunqa.

—Imatataq kunanqa ruraykusun —kutichikunsi Juanituchapa papanqa.

—Pagapananchikmi. Yaku piñakurun. Ñuqanchik qachachachkanchin llapa yakukunata —ninsi viejuqa.

—Bibutaya pagapamuy, challwachakunam wañuchkan.

Machuchaqa pagapaq risqa kukata, kañata aparikuspa. Chay pagaparamuptinñas qamuyta qallaykusqa yakuqa. Chaysi kumunidadpi runakunaqa kusionqallaña kausasqaku.



Agua hermosa (traducción)

—Mamá... Mamá, ¿dónde estás? —preguntó Juanito.

—Estoy cocinando aquí, hijo. ¿Qué quieres? —interrogó su madre.

—El agua está seca, mamá —dijo Juanito sollozando.

Su madre estaba removiendo la sopa de maíz. Al escuchar el llanto de su hijo, ella también salió sollozando. Cuando miró en dirección al río, vio que estaba seco. Los peces se movían de un lugar a otro con la boca abierta. Juanito, viendo a los peces morir, le dijo a su madre:

—Mamá, ¿no podemos sacar a esos pececitos?

—Sácalos y ponlos en esta olla con agua —dijo su madre.

Juanito sacó los peces, los metió en la olla con agua y corrió a contárselo a su padre.

—¡Papá, papá! —gritó Juanito.

Su padre dormía profundamente envuelto en pieles de oveja.

El niño le dice a su padre entre lágrimas:

—Papá, ¿no escuchas? El agua está seca.

Cuando su padre escuchó, comenzó a ponerse los pantalones rápidamente, como un loco. Tomó su gorra y salió. Comenzó a correr a la casa de sus vecinos para contarles lo sucedido. Uno de ellos estaba sentado en la puerta de su casa chacchando su coca. Lo miró y le dijo:

—¿No ves que el agua se está secando?

—Claro que veo —respondió su vecino.

—¿Qué haremos ahora? —preguntó el padre de Juanito.

—Tenemos que hacer un *pagapu*, o sea, un pago al agua. El agua está muy enojada, ya que estamos contaminando el río a diario —afirmó el anciano.

—Apresúrate, entonces, con el *pagapu*... Los peces se están muriendo.

El anciano fue a realizar el pago al agua, llevando caña artesanal y hoja de coca. Cuando hizo el ritual, el agua empezó a manar. La comunidad estaba feliz.

ROLANDO PARIONA FLORES
I. E. CARVAJAL
AYACUCHO

A vibrant illustration of a forest scene. In the foreground, there are several green trees with dark brown trunks. Some trees have orange and yellow fruits hanging from their branches. A waterfall flows down a rocky ledge in the background. In the lower left, a black silhouette of a deer stands among green foliage. In the lower right, a black silhouette of a bird is perched on a branch. The sky is white with a few green circles. The overall style is simple and colorful.

Mención honrosa

Yakunnaqla imanawra kawashun (quechua)

Kay markachawqa mallkikuna, uywakuna,
hatun mayukuna, ichik mayukunapis kapayaman
wakin runakuna, uywakunapis uqukunapita upuyan.

Staymi yakukunata kuyakuya mana qanrachaypa.
Murukuynikunata qarpakuyanapa, makikunata awikuyanapa,
niykur mankakunata mayllakuyanapa.
Tupuqnkunaman qurikanapaq wichqaya llapakunapa
paqtastiyanapaq.
Yakuta kuyarninga ama llutalla qargushunchu,
chipyaq kasqaqa manami qishyakunaqa tarimashunchu.



Sin agua cómo podemos vivir (traducción libre)

Había una vez un hermoso pueblo que se llamaba Ushca, en donde había flora y fauna, ríos grandes y ríos pequeños, y gracias a ello la gente vivía sana.

Por eso, no hay que contaminar el agua, porque los animales sufren y las personas tienen que trabajar mucho para limpiarla y regar sus sembríos. Para no contaminarla, no hay que tirarle basura.

Yo no contamina el agua porque, de hacerlo, los seres vivos morirían. No hay que desperdiciar el agua. Una forma de evitarlo es dejar de usarla cuando no la necesitamos, y cuidarla.

El agua es muy importante porque, si no la tuviéramos, en verano tendríamos mucho calor; además, no podríamos lavarnos las manos ni los dientes, y nos podríamos enfermar.

CLARIBEL BRIGGITH RODRÍGUEZ VIERA
I. E. N.º 84100 MARIO VARGAS LLOSA
HUÁNUCO

Suma Uma Apnaqaña Yatiñanaka

Nayra pachanakanxa ayllujanxa janiwa qarpasa, umasa utjkänti; ukhamarusa wali amtasinsa yupaychatanawa jilariri apunakasa, ukhamaraki, aka pachana utjiri uywanakasa.

Mä uruxa, mä tantachawina amtapxataynawa sapamayni ayllunaka jach'a jump'atunakaru ukhamaraki k'ayranakaru jilarata qullunakana jachayañataki, ukhamatwa apapxatayna qulluru uka jump'atunakaru t'aqisiyañataki. Jalla ukhamatwa paqallqu uru sararaqkipana jallusti purintaña qallantawayxatayna. Ukasa janiwa ukakĩnati, mäkutimpi wañsuwxarakikĩnawa, jalla ukatwa markachirinakaxa sintipuni llakisxapxana.

Ukapachanakanxa, sarakiwa, liqiliqinakasa wali yatiñaninawa sasa, uka jamachíxa yatĩnawa kunapachasa jallusa purini ukana, ukhamarusa

jallu marati janicha uka yatiyañatakixa, puti patxaruwa k'awna-naksa k'awnacht'asina, ukhama kikiparakiwa, kunapachatixa pariwananaka puriniña ukasti, markachirinakaxa wali kusiisipxäna, sasipxänawa jupanakkama, umaxa utjaniwa sasina, ukhamatwa qhipanxa, mä tantachäwina tata alkaltixa amtatayna, qulluta saraqaniri umanakaxa jani inamaya aywjckphanti sasa, jani ukaxa, wali suma yächataphana sasina.

Ukatwa mä uruxa mä tantachawinwa, tata alcalde mallkuxa satayna: “Jichhata aksarusti yatiqapxañasawa uma uywaña sasa, jani inamaya aywjayapxkañaniti sasina, kunatixa uka umampiwa phamilyanakasa phayt'asipxi, sasina”.

Mä uruxa, q'ipisa q'ipt'asita purinitaynawa kayuta, mä waynu-chu, jupastï, isthapt'atarakinawa ina llaqa isinikampiki. Jupaxa arumrantataynawa, ukatwa mä markachiriru sart'atayna utani, utani qurpt'italla mirä sasina, jalla ukatwa uka utanixa uñtasna akhama sasa:

—¿Khititasa, kawkitsa jutawayta?

Juphasti kutt'ayarakitaynawa:

—Khaysa markanakatwa jutawaytxa sasa —kunasa sutimaxa.

Maycol satätwa.

—Maycol, mantanma mantanma, jank'aki jank'aki. Arumaxarakisa.

—Jumana sutimasti kunasa- sasawa sart'iri waynaxa jiskt'arakitayna.

—Nayana sutijaxa Elisban satawa.

—Kunatsa wali llakt'atataxa, ¿wali chuymaxa ch'allxt'atjamaraktasä?

—Jilata, Maycol, aka ayllunxa umaxa pistapxiwa... wañtapxiwa.

Sart'iri jaqisti akhama sasawa arxatt'atayna:

—Khaysa markansa janiwa umasa wali utjkiti... ukata markachirinakaxa yatiqapptxa suma uma apnaqaña.

—Yaticht'apxita, mirä, suma wayna.

—Elisban, ikintawayxañäni, manqt'asiwxaraktansä. Yaticht'asipkamamawa, jani llakisimti. Arumantkama.

Elisbanaxa, qhipürpachawa, jach'a mallkuna utaparujalatayna. P'ikt'irina utapanxa akhawa satayna:

—Jiliri tata, masuru arumaxa maya suma waynawa utajaru sart'ani-tu, ukanxa situwa: Suma uma apnaqt'añatakixa taticht'apxiriks-mawa, ukhamaraki jani llakisiñataki.

Jach'a mallkusti ukürpachawa, sapa aylluru jawstapitayna, maya tantachäwi utjayatayna. Maycol waynasti uka mathapiwiruxa jawst'ayatataynawa. Ukanxa akhama sasawa uka suma waynaxa arsutayna:

—Kunatsa wali llakt'atapxta, chuyma wali ch'allxt'ayatapxarak-tasä...

Jach'a mallkusti sarakitaynawa:

—Suma wayna, umawa wañtapxi. Ukatwa wali llakitaxa jakxatasi-pxtxa...

Yaqha tuqita jutata waynasti akhma sasawa arsutayna:

—Jichhuruxa nayawa yaticht'apxamamaxa, suma uma apnaqt'aña-taki.

—Mirä suma jilata Maycol.

—Wali ist'apxitätaxa. Maya: Umxa janiwa inakixa warjapxañamäki-ti. Mirt'asipxañamawa. Paya: Isi t'axsata umanakampisti, utanakwa

suma q'umachapxañamaxa. Kimsa: Alax pacha uma suma katu-qt'asipxañamaxa. Aka kimsa yaticht'awimpisti wali suma uma ap-naqt'apxäta, janiwa llakisipxätati.

Jach'a mallkusti sarakitaynawa:

—Walxalla, suma wayna. Pay suma, askiki yaticht'awapxistaxa. Jichhaxa manqt'asiwma.

—Yuspina yuspajara, wali sumataynawa. Sarantawayxarakija ukxa markanakaru.

Ukata jichhakamasti taqinisa uma suma mirt'astana, jani maya umata jachañataki, jani mayampi alaxpacha tatana uywasitanakapa jachayañataki.


Ukata jichhakamawa jaqixa suma k'uchiki uma uywaña yati.

Yatichäwi:

Suma uma uñjt'añäni, jani uñjkañänisti jaqinakasti. Jacha jachawa uñanaqtásiskañäni.

«Umaxa qallturaki ukhamarusa tukuyarakiwa jakaña kankañasa.»





Práctica y enseñanza del buen uso del agua (traducción)

Hace muchos años, en mi comunidad no había lluvia ni agua, y eran bien adorados y recordados los cerros y los animales que habitan en la tierra. Un día, en una reunión, acordaron que cada familia haga llorar a los grandes sapos y ranas en el cerro, y los llevaron ahí e hicieron llorar. Luego de siete días, comenzó a caer la lluvia, pero igual se secó, y los comuneros estaban muy preocupados y tristes. En esos tiempos, el liki liki sabía muy bien cuando iba a llover, y ponía sus huevos encima de un pequeño montón de tierra en el suelo para que llueva; de igual manera, cuando las pariguanas llegaban, ya sabían cuándo iba a llover. Los comuneros, luego de ver a las pariguanas, se alegraban y decían: «Va a haber

agua». Después, en una reunión comunal, el alcalde señaló que de los cerros vienen la aguas y se desperdician, y que hay que cuidarla en cada familia. Con esa agua, las familias se cocinan.

En una reunión, el alcalde de la comunidad informó que, de hoy en adelante, hay que aprender a cuidar el agua, no gastarla ni echarla a perder por gusto.

Poco a poco, las pariguanas y los liki likis fueron desapareciendo, y el agua también, poco a poco, fue desapareciendo. Los pozos comenzaron a secarse y las personas de la comunidad se pusieron muy tristes.

Hasta que un día llegó un joven a pie, cargando sus cosas y con ropas delgadas. Se le hizo muy tarde y tuvo que pedir posada a un comunero,





quien, muy atento, lo atendió abriéndole las puertas de su casa para que pasara la noche.

Ya en confianza, el comunero le cuenta que en la comunidad el agua está escaseando, y lo poco que llueve no es suficiente para la chacra, que se está secando. El joven lo escuchó atentamente y respondió que en la costa no hay mucha agua, que había aprendido técnicas de ahorro, y se comprometió a enseñarles a cuidarla.

Al día siguiente, en la comunidad se reunieron todas las familias, y el joven les mencionó que les enseñaría a ahorrar el agua potable para que no se preocuparan en el futuro. Este joven, muy respetuosamente, les dijo que ellos la desperdiciaban y que no podían hacer eso en estos días de escasez. Entonces, les enseñó tres reglas muy importantes para el uso y el manejo del agua, para que no estén tristes: «Primero, no desperdicien el agua y la no boten al suelo. Segundo, por ejemplo, con el agua usada con la que lavan la ropa, pueden trapear el piso o echarla a los servicios. Y, tercero, reciban el agua del cielo. Si estos tres hábitos los ponen en práctica, no van a tener problemas con la escasez ni tampoco estarán tristes».

El alcalde agradeció al joven por compartir sus experiencias y lo invitó a que tomara la merienda que los comuneros habían traído.

Y así como llegó el joven, también se fue. Hasta la actualidad, todos en la comunidad usan el agua con moderación y ya no están tristes, recuerdan las enseñanzas del joven y ya no sacrifican a los animalitos para que llueva. Están felices de haber aprendido las buenas prácticas del ahorro del agua potable.

MORALEJA

Cuidemos el agua, porque, de lo contrario, la gente estará muy triste, pues el agua es el inicio y el fin de la vida.

MAYLI MAGALI LAQUITICONA MONTALICO
I. E. POLITÉCNICO REGIONAL DON BOSCO
PUNO



Categoría:
poesía

Milagro del cielo azul

Como milagro del cielo azul,
arte mágico de Estambul,
eres vida para el mundo,
agua de río fecundo;
agua de manantial,
desde tu fuente natural
evita contaminar,
y cuando llegue al hogar
todos a cuidar.

Qué alegría tener agua potable,
es un don admirable,
con fuerza inquebrantable;
red, cuenca o tubería,
cuidemos cada día,
incluida la alcantarilla.



No arrojar basura,
por eso ahora jura
evitar los aniegos
actuando sin egos.

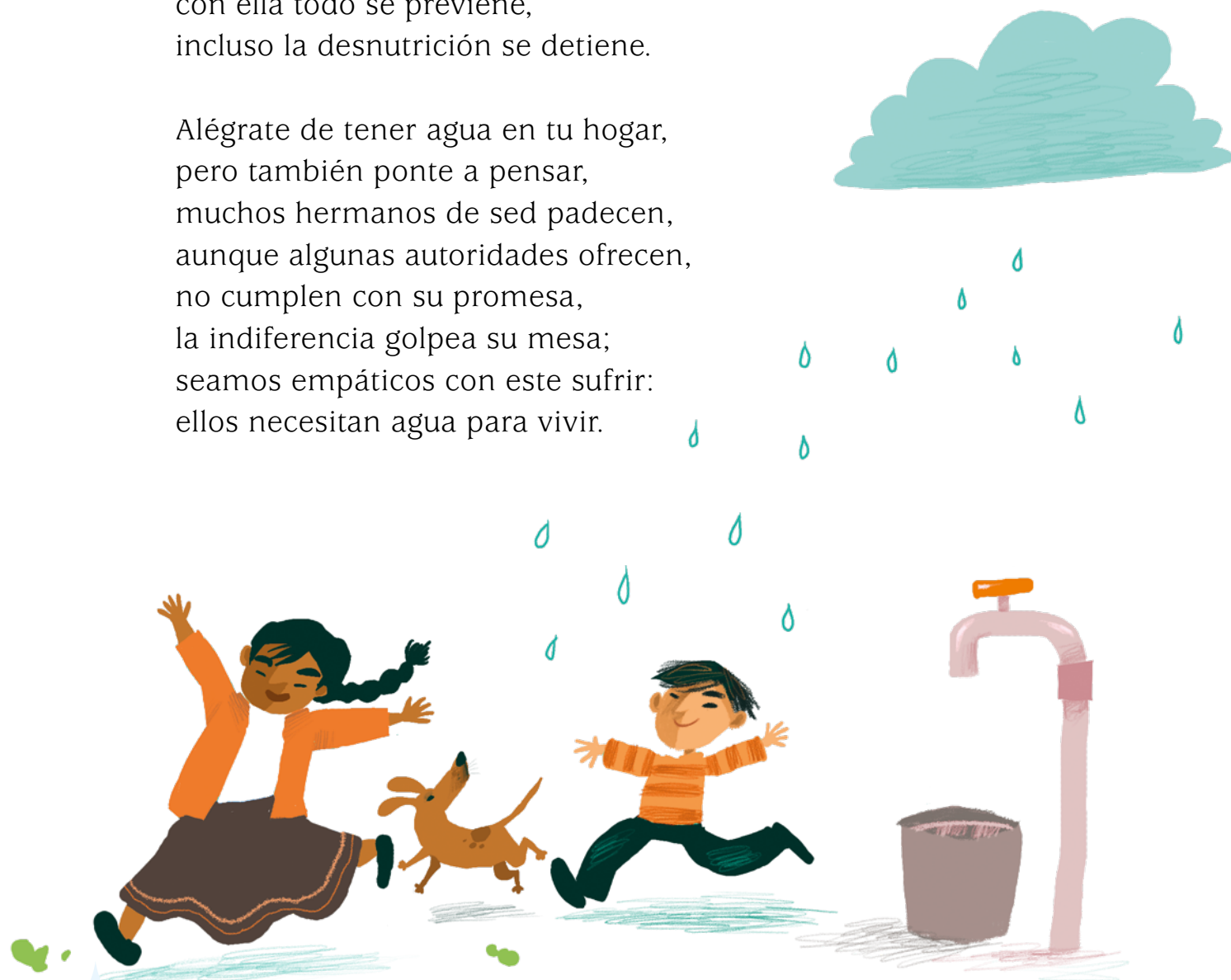
Agua potable para beber,
mil cosas con ella hacer,
cocinar y trastes lavar
en vez de malgastar,
también la puedes reusar;
limpia pisos y riega el jardín,
es una forma de ser paladín;
en el hogar y en la escuela,
cumple tu rol de centinela.

Con el agua rompe la cadena
de pobreza que condena,
su poder nadie lo frena,
con ella brilla la salud,
demostramos al Dios gratitud;
con las armas del agua y jabón
el COVID-19 no tiene acción;



con ella todo se previene,
incluso la desnutrición se detiene.

Alébrate de tener agua en tu hogar,
pero también ponte a pensar,
muchos hermanos de sed padecen,
aunque algunas autoridades ofrecen,
no cumplen con su promesa,
la indiferencia golpea su mesa;
seamos empáticos con este sufrir:
ellos necesitan agua para vivir.



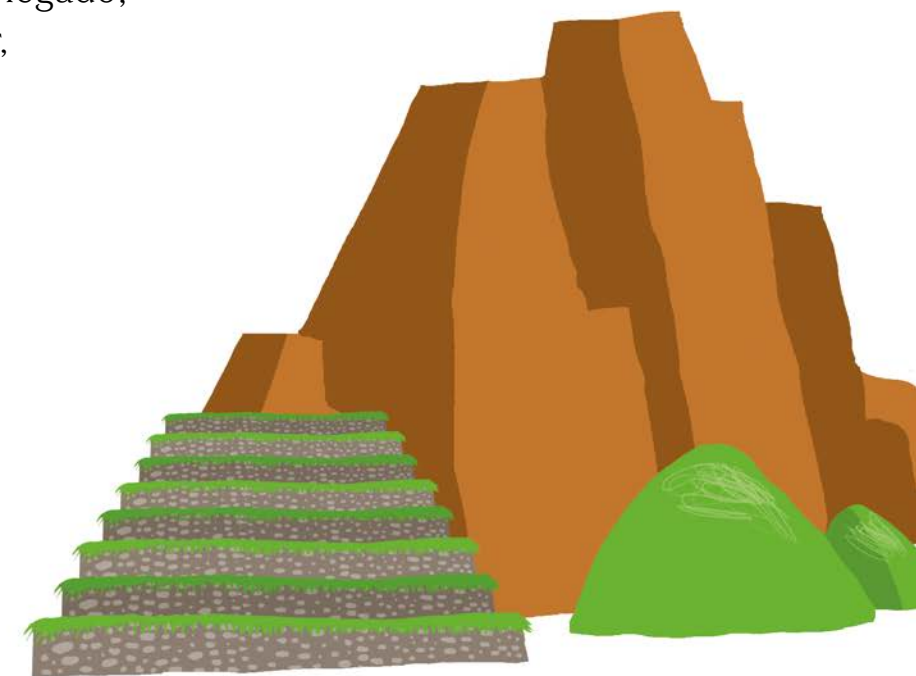
Si tu familia recibe el servicio
del agua y su beneficio,
tienes que ser responsable
y contribuir de manera amable;
sé puntual con tu aporte familiar,
juntos todos a colaborar
en favor de la sostenibilidad,
es el deber de la comunidad.



Si tienes agua en tu hogar,
tienes que actuar,
agua de calidad
necesita la comunidad;
verifica su cloración,
garantiza la desinfección
de reservorios o cisternas,
forma tu grupo o terna
no solo para limpiar,
sino para evitar ensuciar.



Valoremos el pasado
que nuestros hermanos han legado,
ellos supieron el agua cuidar,
ahora debemos estudiar
su amor con el ambiente,
su enfoque inteligente,
de andenes y acueductos,
para cultivar mil productos;
todos debemos preservar
y sus prácticas valorar.



MARCOS CALEB GUILLERMO HORNA HUAMAN
I. E. PITA, QUIROZ Y VILLANUEVA
CAJAMARCA

El canto del arroyo

En el río del tiempo, el agua fluye serena,
un tesoro esencial, vida y pureza en cadena.
En sus corrientes mansas, la vida se enriquece,
un canto que renace, un regalo que merece.

Gotas de cristal límpido en danza perpetua
enlazan nuestro ser con la natura continua.
En cada lago y océano, un reflejo del alma,
cuidemos con esmero su esencia y su calma.

En la lluvia que cae, se despierta la esperanza,
nutriendo la tierra sedienta en íntima danza.
En cada gota que brota, la vida se renueva,
un milagro en el ciclo, una bruma que renueva.

Segundo puesto



Brotan fuentes de vida en manantiales sagrados,
bendición de la Madre Tierra en rituales agradecidos.
Cuidemos su fluir en un abrazo respetuoso,
pues el agua es la esencia de todo lo hermoso.

En acciones cotidianas, tejamos un lazo fuerte,
cerrando grifos con amor, ahorrando hasta la suerte.
Reutilicemos el caudal con propósito y conciencia,
un compromiso sincero para cuidar su presencia.

En lagos, mares y ríos, la vida se despliega,
un ecosistema frágil con armonía y entrega.
Cuidemos su hábitat, protejamos su equilibrio,
en esta danza divina enfrentaremos el desafío.

Que este poema sea un eco de un mensaje compartido,
un llamado universal por el agua agradecido.
En unión con la naturaleza, forjemos nuestro destino,
cuidando del tesoro líquido, preservando su camino.

THIAGO LEE DIAZ MAURI
I. E. FISCALIZADA DANIEL ALCIDES CARRIÓN
MOQUEGUA

Tercer puesto

Fluye vida

Tu presencia es dichosa como la vida,
tu ausencia es dolorosa como una herida,
desafortunados los que sin ti viven y con anhelo
esperan encontrarte, aunque seas un pequeño riachuelo.

Tú, agua que debemos preservarte
y en sembríos debemos reutilizarte,
bajo nuestros pies te encontramos
y eso no justifica cuando te explotamos.

Tu carencia enseña a todos tu importancia,
hasta los más pequeños toman conciencia.
Tu creciente ausencia hace desistir el daño que te hago,
cuidado debemos darte, confía en que podemos lograrlo.

Vida y salud nos das en cada paso del día,
nos libras de enfermedad con tu pureza,
tu existencia es vital, sin ti no podemos vivir,
no sé qué haríamos sin tu existir.

Darte buen uso y cuidado enseñaremos,
tener presente el destello de vida que das,
y con cada paso del tiempo,
la necesidad de concientizar,
tu cuidado esperamos lograr.



JIMENA ABIGAIL SAGASTEGUI PARAVECINO
I. E. N.º 80830 ZOILA HORA DE ROBLES
LA LIBERTAD

Conoce las otras publicaciones del concurso

El Concurso Escolar Nacional *Buenas prácticas para el ahorro del agua potable* lleva diez años motivando la creación literaria en niños y jóvenes, y promoviendo el uso responsable de tan importante servicio. Te invitamos a leer las publicaciones de los últimos años escaneando sus respectivos códigos QR.



Gotas de esperanza – Nivel 1

2020



Gotas de esperanza – Nivel 2

2020



Gotas de esperanza – Nivel 3

2020



Yanapakuq, protectores del agua

2021

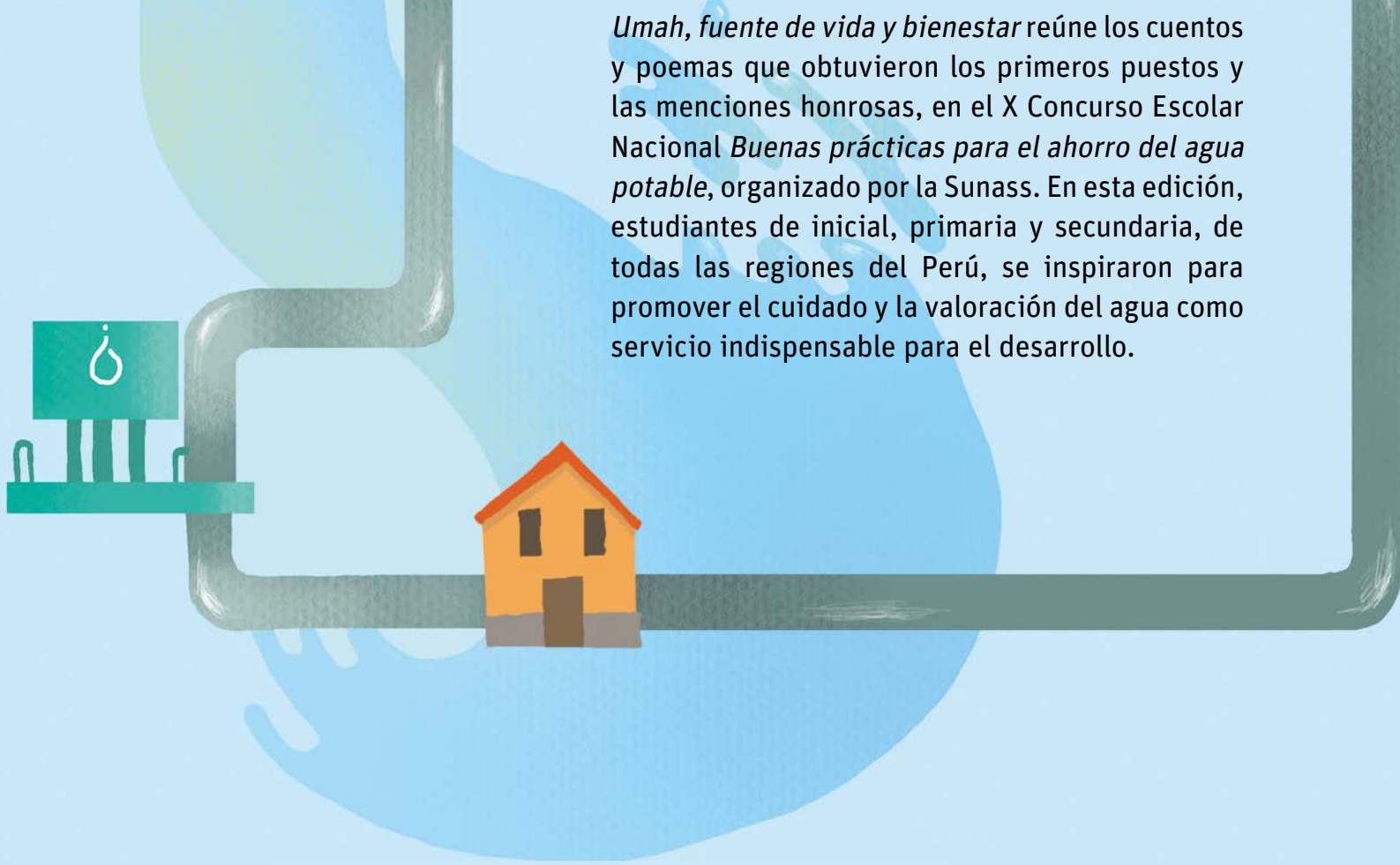


Hijas e hijos del agua

2022



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com
PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com
TELÉFS.: 424-8104 / 424-3411
FEBRERO 2024
LIMA - PERÚ



Umah, fuente de vida y bienestar reúne los cuentos y poemas que obtuvieron los primeros puestos y las menciones honrosas, en el X Concurso Escolar Nacional *Buenas prácticas para el ahorro del agua potable*, organizado por la Sunass. En esta edición, estudiantes de inicial, primaria y secundaria, de todas las regiones del Perú, se inspiraron para promover el cuidado y la valoración del agua como servicio indispensable para el desarrollo.